

# acercándonos

*una publicación de la Oficina de la Rectoría del Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana de Puerto Rico*

*Año 13 Vol. 23 febrero 2018  
Después de María,  
¿qué?*





Prof. Marilina L. Wayland  
Rectora

## NO TE OLVIDES...

Jueves 1 de marzo:

*Pre congreso de Teología: La Palabra como instrumento para la unidad Teatro Inter Metro*

Jueves 1 y viernes 2 de marzo:

*Primer Simposio internacional sobre Detección del fraude: una estrategia interdisciplinaria Hotel Marriott en Condado*

Viernes 2 al domingo 4 de marzo:

*Fin de semana de los Fundadores Recinto de San Germán*

Lunes 11 de junio:

*Actividad de juramentación de los profesionales de la salud Centro de Convenciones*

Miércoles 13 de junio:

*Servicio Ecuménico Centro de Convenciones*

Viernes 15 de junio:

*Actos de graduación Centro de Convenciones*

## DESPUÉS DE MARÍA, ¿QUÉ?

Al inicio del año académico planificamos los temas del boletín Acercándonos. El tema seleccionado para esta fecha, y para el cual ya contábamos con la mayoría de las colaboraciones, había sido el nuevo Programa de Educación General. Sin embargo, el paso del huracán María por Puerto Rico el pasado 20 de septiembre, cambió este plan al igual que muchos otros planes en nuestra Isla. Cómo responder ante la adversidad, depende de muchos factores. Entre los que podemos mencionar se encuentran la preparación, los recursos disponibles, los apoyos que podemos recibir, y de mayor importancia, la voluntad que proviene del interior de cada persona. A esto último, recientemente se le ha conocido como resiliencia. Ahora, por qué cambiar el tema. Porque María nos trastocó y nos retó a mirar las cosas de una manera distinta; a vernos y apreciarnos desde otro espejo. Eso incluye, y obliga, el documentar el testimonio acerca de cómo nuestra comunidad universitaria, luego del asombro de la devastación, se puso de pie y caminó de maneras distintas, desde cada espacio, inscribiéndose en las lides del servicio solidario puertorriqueño. Esta es la razón para la actual publicación de Acercándonos: *Después de María, ¿qué?*

La comunidad universitaria del Recinto Metropolitano, validó su misión enmarcada en los valores cristiano-ecuménicos y se ha levantado para contribuir a la recuperación de Puerto Rico, comenzando por su propia casa. Nuestra comunidad se ha unido para ayudar a los suyos y voluntariamente ha servido a diversas comunidades a lo largo de toda la isla. La institución ha provisto de forma decidida y oportuna. Con el lema: *Queremos y Podemos* se ha desarrollado una gestión pertinente de solidaridad desde el esfuerzo común de cada componente de nuestro Recinto.

Según relatan los artículos de la presente edición, se ha provisto a la comunidad agua,

alimentos, artículos de higiene, medicinas, servicios de lavandería, apoyo emocional y económico. A los pocos días del paso de María, se activaron tres comités de ayuda: para empleados, para estudiantes y para la comunidad externa. En el caso de los empleados, luego del censo correspondiente, se realizó una colecta especial para nutrir el fondo de ayuda a los empleados *Metro Valora* y se distribuyó ayuda económica inmediata a empleados que tuvieron pérdidas significativas.

En medio de la crisis, en lugar de anuncios de despidos y reducciones de jornada, recibimos del Presidente la noticia de que continuaría el pago de nómina regular, se concederían 17 días sin cargo a ninguna licencia, se establecería el programa de préstamos a colaboradores y se trabajaría en un horario flexible. En el área académica se creó una calificación provisional de IW para apoyar a los estudiantes afectados por los estragos producidos por el huracán. Se adelantaron las ayudas económicas con fondos institucionales y se estableció un fondo de emergencia para los estudiantes. Para facilitar el acceso de los estudiantes a los recursos tecnológicos, se extendieron los horarios de servicio del Centro de Informática y Tecnología y del Centro de Aprendizaje a Distancia y Desarrollo Tecnológico.

El Recinto, con ayuda de organizaciones benéficas, tales como la Cruz Roja Americana, el Salvation Army y Global Empowerment Mission, distribuyó donativos a más de 5,000 personas, y seguimos contando. También, fue centro de apoyo para llenar las solicitudes de FEMA a sobre 200 personas. Por medio del comité de ayuda a los estudiantes, se creó un fondo de emergencia para otorgar ayuda económica directa a estos; el fondo sobrepasó su meta y ha recibido más de \$60,000. Se estableció un centro de acopio y distribución de ropa y artículos de higiene, se repartieron vales

de alimentos y se han entregado cheques del fondo de emergencia a más de 400 estudiantes. El comité de ayuda a la comunidad adoptó las comunidades de Cupey Bajo, Caimito, el Caño y el residencial Alejandrino para llevarles alimentos, actividades recreativas y charlas sobre temas relacionados a la salud y el manejo de la crisis relacionada a María. Por medio de una colecta especial se becó a 17 niños del Caño para recibir talleres de formación integral en nuestras facilidades de Hato Rey.

El Centro de Apoyo a Víctimas del Crimen del Recinto (CAVIC) ha realizado una veintena de visitas a albergues de menores bajo custodia del Departamento de la Familia en donde se entregaron suministros, se exploraron necesidades, se coordinaron servicios y se brindó apoyo psicológico. Se han realizado dos actividades de impacto comunitario, diez talleres socioeducativos, 14 intervenciones psicológicas a refugiados y damnificados por el huracán María, 15 intervenciones y apoyo emocional en WAPA Radio. CAVIC ha impactado un total de 675 damnificados. La Clínica Interamericana de Servicios Psicológicos del Recinto ha brindado servicios de psicoterapia libre de costo a personas afectadas en diversas comunidades. Se han llevado a cabo actividades de apoyo directo y talleres de capacitación luego de los huracanes Irma y María al Coast Guard, a líderes comunitarios y religiosos, maestros del Departamento de Educación y de escuelas privadas, impactando más de 500 personas.

El Consejo de Estudiantes y las distintas organizaciones estudiantiles participaron activamente en las actividades de apoyo a la comunidad. Cerca de 230 estudiantes participaron en actividades de servicio en las comunidades de Canóvanas, Coamo, Humacao y Naranjito, así como en los proyectos del Recinto en Alejandrino, Venezuela, Cupey Bajo, Caimito y el Caño Martín Peña. Completaron 1,300 horas de trabajo impactando a 5,200 personas. Igualmente, desde los departamentos académicos estudiantes y profesores participaron activamente en estas actividades de apoyo a la comunidad. Tomemos, por ejemplo, los del Programa de Enfermería quienes realizaron ocho clínicas de salud impactando 270 personas en diversas comunidades y los de Trabajo Social ofrecieron charlas y actividades de apoyo a 447 personas. La oficina de Capellanía Universitaria coordinó varios proyectos

de gran importancia, como el Proyecto de Gratitude y la visita de los estudiantes del King's College, de Pennsylvania, quienes realizaron trabajo voluntario en la barriada Venezuela. Nuestro Recinto, como todo el sistema de la Universidad Interamericana, ha demostrado su compromiso con el renacer de Puerto Rico. Desde la misión de nuestra organización, nuestros recursos se han alineado con suma responsabilidad e importancia para contribuir en esta gesta de todos.

Al reflexionar sobre todo lo vivido relacionado al paso de María, como Rectora me siento profundamente agradecida de lo alcanzado por esta prestigiosa comunidad universitaria. Todos nos debemos sentir orgullosos de ser parte de una organización que contó con la preparación, los recursos, los apoyos y la voluntad de tantos para seguir adelante. En las próximas páginas el lector conocerá el detalle de lo antes expresado. María vino y se fue, hicimos lo que teníamos que hacer y ahora nos toca continuar contribuyendo, construyendo como siempre lo hemos hecho. No somos mejores por María, ni peores, somos quienes somos, una gran familia que siempre podrá ponerse sobre sus pies.

## IN MEMORIAM

**PROF. TOMÁS JIMÉNEZ MÉNDEZ**

FACULTAD DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS  
49 AÑOS DE SERVICIO

**SR. ELÍAS ALVIRA TUFÍÑO**

ENCARGADO DE CONSERVACIÓN Y  
MANTENIMIENTO  
34 AÑOS DE SERVICIO

## RESILIENCIA Y SINERGIA: LA EXPERIENCIA DE MARÍA PARA METRO



*Dr. Jaime Santiago  
Director Escuela de Psicología  
Facultad de Educación y Profesiones  
de la Conducta*

*No te rindas que la vida es eso, continuar el viaje,  
perseguir tus sueños, destrabar el tiempo,  
correr los escombros, y destapar el cielo.*  
Mario Benedetti

El paso del huracán María por Puerto Rico ha impactado a todos los sectores de la sociedad puertorriqueña; tanto a los que habitan en los espacios urbanos como a los que viven en el más apartado rincón de la Isla. Para muchos puertorriqueños y puertorriqueñas el impacto de este huracán ha sido la experiencia de desastre atmosférico más significativa que hayan experimentado en sus vidas. Posiblemente el manejo de las consecuencias del huracán María en la vida cotidiana de muchas personas ha sido y todavía sigue siendo un reto difícil de enfrentar.

El impacto del huracán y la devastación que causó en muchos sectores contrasta con todo un sentido de empoderamiento, de lucha y esperanza que afloró en los puertorriqueños y se plasmó en discursos tan provocadores como: “Somos Grandes”, “Queremos y Podemos” y “Puerto Rico se Levanta”. Todas las expresiones que aluden a Puerto Rico como un país fuerte, luchador y generoso me condujeron a reflexionar sobre la historicidad de este imaginario colectivo y cómo estas características se expresaron en el proceso de reconstrucción, en el sentido físico y de la actividad académica del Recinto Metropolitano.

Me contaba mi padre, quien por escasos tres años no logró vivir un siglo, que para la década del 30 del siglo pasado los efectos de la Gran Depresión en Puerto Rico eran tan devastadores que muchas personas hacían ensaladas de los palmillos de las palmas reales y de la planta de verdolaga para acompañar las viandas. Me contaba de comunidades que lograron tener agua potable gracias a la iniciativa de sus propios constituyentes que desarrollaron un plan de trabajo comunitario en el cual cada jefe de familia tenía que dar un día de trabajo y si no se lo permitían sus compromisos laborales, le pagaban a un vecino que estuviera desempleado para que le sustituyera. Demás está decir que estas iniciativas hoy en día son estudiadas por la Psicología Social Comunitaria revestidas de supuestos teóricos propios de los artificios científicos. Sin embargo, para estos hombres y mujeres sólo era psicología del sentido común: para lograr resultados, para continuar el viaje, como bien dice Mario Benedetti, se requiere compromiso, colaboración con el otro, amor a lo que se hace y un sentido de esperanza de un mañana mejor. Vamos a ver más adelante que estas conductas de nuestros antepasados es lo que hoy día se conoce como Resiliencia y Sinergia.

La realidad social y los imaginarios colectivos se construyen mediante unas prácticas sociales que se reproducen y se instalan en nuestra conciencia y nos sirven como marco de referencia para nuestros comportamientos, actitudes, representaciones y por qué no, de nuestros sueños y anhelos. Muchos de los dichos que forman parte de nuestras expresiones cotidianas son fieles representaciones de la conducta resiliente que ha caracterizado a los puertorriqueños y puertorriqueñas. Quién no ha dicho o ha escuchado las frases, “Si la vida te da limones has limonada”, “No dejes que la falta de luz oscurezca tu día”, “Al mal tiempo, buena cara”.

El término resiliencia es uno polisémico y se ha utilizado en diferentes cuerpos de saberes. Originalmente el concepto se utilizó en el campo de la física para referirse a la resistencia que tienen los metales al ser sometidos a altas presiones y tener la capacidad de recobrar su forma original. Para la década del 1970, el término fue asumido por las ciencias sociales, particularmente por la Psicología, para dar cuenta de la vida de las personas que a pesar de nacer y desarrollarse en ambientes precarios y de alto riesgo han tenido una vida exitosa. Metzger y Robert (2013), de manera sintética, conciben la resiliencia como la propiedad de un sistema, grupo social o individuo de recuperarse después de una perturbación o una crisis.

El concepto de resiliencia también se ha utilizado para explicar contextos comunitarios y organizacionales. Según Herrera y Troya Altamirano (2017), a nivel comunitario la resiliencia se conceptúa como la condición colectiva para sobreponerse a desastres y situaciones masivas de adversidad y construir sobre ellas. También se ha visto como el conjunto de valores, disposiciones y movilizaciones colectivas que permiten a ciertas poblaciones enfrentar solidariamente los daños causados por desastres naturales a sus comunidades y emergen finalmente exitosas de tales crisis, con una nueva autoimagen de fortaleza y cohesión entre las personas involucradas en dichos eventos. Por otro lado, una organización es resiliente cuando es capaz de enfrentarse y trabajar en un contexto de incertidumbre y de crisis, de asumir los cambios y las situaciones conflictivas y de tener la disposición de aprender de las experiencias vividas, aprovechándolas como camino hacia el progreso y no solo como mecanismo de supervivencia. El elemento que diferencia a la resistencia de la resiliencia es que ésta dispone a la organización no solo a enfrentar el evento adverso, sino que emerge transformada por la experiencia misma de adversidad.

La Asociación Americana de Psicología (2004) identificó cinco factores como los más importantes en la afirmación de la resiliencia. Estos son:

- Tener relaciones de amor, cariño, apoyo y confianza dentro y fuera de la familia, que provean modelos a seguir y que ofrezcan estímulos y seguridad.
- Capacidad para hacer planes realistas y seguir los pasos necesarios para llevarlos a cabo.
- Tener una visión positiva de sí mismo y confianza en las propias fortalezas o habilidades.
- Destreza en la comunicación y en la solución de problemas.
- Capacidad para manejar sentimientos e impulsos fuertes.

Las personas y las organizaciones resilientes aceptan la realidad y saben verla tal y como es. Esta aceptación implica que los líderes de las organizaciones deben comunicar esa realidad de forma transparente. Además, estas personas encuentran sentido de vida porque logran extraer lecciones existenciales de las situaciones más adversas y difíciles de enfrentar. Este sentido deberá estar imbricado a un sistema de valores sólido, estable y compartido. Las personas y las organizaciones resilientes deben ser capaces de improvisar y saber hacer el máximo con lo que se tiene a la mano, así como ver posibilidades donde los demás ven confusión. Esta improvisación no debe darse de manera desarticulada, sino que se elabora sobre la base de normas y unas rutinas que la organización debe fijar (Fundación Factor Humano, 2010).

Por otro lado, el término sinergia hace referencia al principio de cooperación, trabajo en conjunto. Se constituye como un esfuerzo de un grupo de personas para hacer frente a una tarea compleja a los fines de alcanzar éxito en su consecución. En cierto modo, la palabra sinergia sigue el principio de

la Psicología de la Gestalt que asegura que “el todo es más que la suma de las partes”.

Desde sus inicios se observaron los principios de Resiliencia y Sinergia operando en el proceso de reconstrucción del Recinto Metropolitano. La visita del Presidente fue instrumental para este logro. Como bien señala en su artículo la directora de la Oficina de Recursos Humanos, la Sra. Darlin Torres, su mensaje de que los trabajos de cada uno de nosotros estaban seguros y su apuesta a la estabilidad económica de nuestra institución generó un sentimiento de bienestar y confianza en los colaboradores que se fue transmitiendo en cada uno de los miembros de la comunidad universitaria. En una de esas conversaciones con mi hermano, quien también es un educador, me insistía que la grave crisis de nuestro País no es solamente económica y social, sino de confianza y como bien apuntaba, ésta no lacera el bolsillo, pero lacera el alma del puertorriqueño. A mi entender, este ha sido un factor preponderante en el proceso de recuperación del Recinto. La facultad, los estudiantes, el personal de apoyo y administrativo tienen confianza en nuestros líderes. Para mí fue significativa la intervención de la compañera Alicia Rivero en la reunión de facultad del 10 de octubre cuando le expresó a la Rectora: “Ustedes ya han hecho lo suyo, (refiriéndose a los administradores), ahora denos la confianza a la facultad de hacer lo nuestro”. En una conversación con la colega Alicia Rivero me decía que ante sus ojos vio a una Rectora que lo había dado todo, que visiblemente agotada ante la adversidad era capaz de convocarlos, de inspirarlos, de transmitirles optimismo y voluntad. La doctora Rivero no se equivocó, los miembros de la facultad hicieron lo que saben hacer bien: enseñar y modelar. La lección fue clara y contundente: los líderes resilientes generan confianza y son inspiradores.

Habíamos apuntado que una institución resiliente opera desde un sistema de valores sólido y compartido. Nuestra institución hunde sus raíces

en la doctrina cristiana que se caracteriza por el servicio, la compasión y el amor al prójimo. Todos los decanos apuntan en sus relatos que los estudiantes, los profesores y el personal administrativo, más allá de manejar la precariedad de sus situaciones personales, fueron capaces de mirar hacia el otro. Como bien señaló la APA (2004), la persona resiliente es capaz de establecer relaciones de amor, cariño, apoyo y confianza dentro y fuera de la familia, que provean modelos a seguir y que ofrezcan estímulos y seguridad. Esto fue una constante como bien lo indica el escrito del profesor Néstor Duprey Salgado, un proceso de sanación desde adentro y hacia afuera.

La Universidad Interamericana de Puerto Rico y particularmente el Recinto Metro históricamente ha atendido de manera especial lo que se denomina como la tercera misión. Con el paso del huracán María se reavivó este compromiso y fueron muchas las comunidades, las personas y las instituciones gubernamentales y de base comunitaria que fueron impactadas. Como bien señala la decana Carmen Collazo, se pusieron de relieve los principios de solidaridad, cooperación y colaboración mutua promovidos por la responsabilidad social universitaria de nuestra institución como compromiso de todos.

La gesta del Recinto Metro de lanzarse a ayudar a los menos favorecidos no es algo de extrañar en la sociedad puertorriqueña. En un reciente estudio de Rivero y Berríos (aún sin publicar) los autores encontraron que el grupo de puertorriqueños y puertorriqueñas que participaron significaban la felicidad en función del otro. Esta categoría de la felicidad en función del otro se expresó como imperativo cristiano, en proveer seguridad material y psicológica y en una predisposición fuerte hacia el voluntariado. Desde mi perspectiva, para la recuperación del Recinto posterior al impacto de María operó el sentido de cohesión y dirección que imprime a la gestión universitaria nuestro sistema

de valores cristiano-ecuménicos, democráticos y el respeto a la diversidad. Me decía un amigo que no es creyente que Dios nos había dejado de querer porque esta vez no nos protegió del huracán. Nada más alejado de la realidad. El llamado a la vida cristiana no es una alejada de las contingencias, los retos y las dificultades. Se trata de cómo las enfrentamos y qué nos mueve a enfrentarlas. La Carta de Santiago a las doce tribus de Israel nos insiste: “Hermanos míos, ustedes deben tenerse por muy dichosos cuando se vean sometidos a pruebas de toda clase. Pues ya saben que cuando su fe es puesta a prueba, ustedes aprenden a soportar con fortaleza el sufrimiento. Pero procuren que esa fortaleza los lleve a la perfección, a la madurez plena, sin que les falte nada (Santiago 1: 2-4).

Resiliencia y Sinergia se configuraron y continúan operando en el proceso de reconstrucción del Recinto Metro. Un liderazgo inspirador con estrategias oportunas y creativas tales como la utilización de carpas para reemplazar los salones, la ubicación de los cursos en las facilidades del CeDIn; el apoyo a los colaboradores que se tradujo en iniciativas tales como cubrir necesidades materiales a los más necesitados, suplir agua a los colaboradores que tenían el servicio interrumpido; la creación de la calificación IW para ofrecer un espacio a los estudiantes a los fines de que pudieran cumplir con los requisitos de los cursos, fueron iniciativas que dan cuenta de cómo se entrelazaron las voluntades de los administradores, la facultad y los estudiantes para el logro de un fin común.

Finalmente, creo firmemente que María fue un evento adverso para un País que ya estaba maltrecho por una recesión económica que se ha manifestado por más de una década, por las graves contingencias que amenazan la salud del tejido social y que la Universidad es un barco navegando en el turbulento océano de la sociedad puertorriqueña contemporánea. Lo que hemos logrado como Recinto es bueno y alentador y

muy bien podría ser el preámbulo para muchas reconstrucciones futuras. En este sentido, cobra cada vez más pertinencia la interrogante de Rafael Aragunde: ¿A qué o a quiénes se deben las universidades? Esta será nuestra búsqueda, ese será nuestro derrotero y mientras tanto, como diría Mario Benedetti corremos los escombros y destapamos el cielo.

#### Referencias

Metzger, P. y Robert, J. (2013). Elementos de reflexión sobre la resiliencia urbana: usos criticables y aportes potenciales. *Territorios*, 28,21-40.

Herrera, D. y Troya Altamirano, C. (2017). Desastres naturales, resiliencia social y religiosidad. *Práctica Familiar Rural*, 1, (4), 1-4.

Fundación Factor Humano (2010). Unidad de Conocimiento, la resiliencia en las organizaciones, pp. 1-7.

American Psychological Association (2004). El camino a la resiliencia. Recuperado en: <https://www.apa.org/centrodeapoyo/resiliencia-camino.aspx>



## LOS ESTUDIANTES RECIBIERON... Y DIERON, COMO RESPUESTA A MARÍA



*Dra. Carmen Oquendo  
Decana de Estudiantes*

La comunidad universitaria comenzó su respuesta en apoyo a los estudiantes inmediatamente después del paso del huracán Irma por Puerto Rico. Tan pronto regresamos al Recinto, y como parte de la reunión mensual de presidentes de las organizaciones estudiantiles, se inició el esfuerzo de identificar compañeros estudiantes damnificados por el huracán, a la vez que se apoyaron esfuerzos de recuperación y de ayuda a los refugiados de las Islas Vírgenes que llegaron a Puerto Rico. Esta iniciativa se vio truncada al pasar, prácticamente en el plazo de una semana, el huracán María, con las consecuencias que todos conocemos.

Como parte de los esfuerzos para volver a la (nueva) normalidad, se organizó un grupo de trabajo para apoyar a los estudiantes afectados por el fenómeno. El Comité de Apoyo a los Estudiantes contó con la participación de los consejeros profesionales, parte del equipo del Decanato de Estudiantes, varios profesores y colaboradores.

El Comité determinó que las necesidades inmediatas eran las de identificar los estudiantes que sufrieron daños, así como establecer un centro de acopio para ropa y artículos de primera necesidad, especialmente para el aseo personal. Asimismo, era imperativo establecer un centro de información para orientar a los estudiantes sobre el estatus del Recinto, los planes de recuperación y las oportunidades de apoyo. También, se estableció un centro electrónico a través de las redes sociales, para los que optaron por comunicarse por esos medios. Ambos comenzaron el 10 de octubre.

El cuestionario para recoger las necesidades de los estudiantes obtuvo información demográfica y de daños sufridos, fue administrado en el centro de información y distribuido entre los profesores para todos los estudiantes que quisieran completarlo. Los 568 cuestionarios completados fueron analizados por consejeros del Programa de Orientación Universitaria y utilizados posteriormente para asignar ayudas provenientes del Fondo de Emergencia<sup>1</sup>. Hasta el momento se han referido 458 casos para recibir esta ayuda. El proceso continúa.

Otro esfuerzo de apoyo a los estudiantes fue el establecimiento de un centro para ayudarles a completar la solicitud de ayuda ante de la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA, por sus siglas en inglés). Esta gestión en la que participaron como facilitadores en el proceso varios colaboradores, resultó en 251 reclamaciones de estudiantes, colaboradores y miembros de la comunidad circundante al Recinto, a quienes también se extendió esta ayuda.

El Centro de Acopio fue escenario de múltiples donativos de parte de los miembros de la comunidad universitaria y del mismo se beneficiaron sobre 100 estudiantes. Los materiales allí recopilados incluyeron ropa para jóvenes y niños, artículos de aseo personal y juguetes para las comunidades de Cupey Bajo, del G-8 (aledañas al caño Martín Peña), Caimito y residencial Alejandrino. A este esfuerzo se unieron diversas organizaciones estudiantiles y el Consejo de Estudiantes.

<sup>1</sup> A febrero de 2018, el fondo ha colectado \$61,249 y se ha ayudado a más de 400 estudiantes. Puede realizar y dirigir su donativo a través de cheque o giro postal a la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metro, P.O. Box 191293, San Juan, Puerto Rico 00919-1293. Para más información, puede comunicarse con la Sra. Evelyn Vega, Ayudante de la Rectora, (787)763-2382 o a través de [evega@metro.inter.edu](mailto:evega@metro.inter.edu).

Nuestros estudiantes también dijeron presente en la coordinación para la distribución de paquetes con alimentos y suministros de primera necesidad. En primer lugar y gracias a la colaboración de Luis Zayas, estudiante del Recinto, miembro de la Tuna Interamericana y voluntario de la Cruz Roja Americana, recibimos un donativo de alimentos imperecederos y agua. Cerca de 60 voluntarios, 45 de ellos estudiantes, ayudaron a clasificar, organizar y distribuir los donativos, que beneficiaron a 1,000 miembros de la comunidad universitaria. Por otra parte, la estudiante Carmen Figueroa y otros estudiantes graduados del proyecto SAETS, del programa de Maestría en Trabajo Social, gestionaron y trajeron al Recinto donativos de Chefs de Puerto Rico para cerca de 1,100 personas. Posteriormente, la Dra. Maddy Borrero coordinó un donativo similar en contenido de parte del grupo *Global Empowerment Mission* (GEM). Seis estudiantes y diez colaboradores del Recinto Metro participaron en descargar, categorizar y formar los paquetes con agua y artículos de primera necesidad, que fueron distribuidos entre 167 miembros necesitados de nuestra comunidad.

El segundo frente en el cual se destacaron nuestros estudiantes fue en el servicio a la comunidad que brindaron a través de las organizaciones estudiantiles. Los líderes estudiantiles dijeron presente para apoyar los esfuerzos de recuperación del país. Trabajaron desde luego del paso del huracán Irma y a lo largo de todo el tiempo transcurrido desde entonces en la donación y distribución de alimentos y artículos de primera necesidad, la remoción de escombros, la entrega de comidas a policías que dirigían el tránsito, la donación de juguetes a través del COE, la planificación y ofrecimiento de clínicas de salud, la producción y distribución de alimentos preparados a personas necesitadas, la donación de ropa y la operación del centro de acopio y el apoyo a otras organizaciones comunitarias. Sus acciones llevaron el compromiso

de nuestros estudiantes en comunidades cercanas al Recinto, tales como el Residencial Alejandrino, la barriada Venezuela y los sectores Caimito, Cupey Bajo y el Caño Martín Peña. Sus acciones también llegaron a lugares tan alejados como Canóvanas, Coamo, Humacao y Naranjito. Este enorme esfuerzo ocupó a cerca de 230 estudiantes por sobre 1,300 horas trabajando para beneficiar a cerca de 5,200 personas.

A poco más de cuatro meses del paso de dos huracanes devastadores por Puerto Rico, podemos decir, una vez más, que el Recinto Metropolitano hizo buena su misión de desarrollar estudiantes comprometidos con hacer contribuciones significativas enmarcadas en el servicio, con las competencias de la empatía y la participación activa en el quehacer social. Muchos, aun en medio de su propia necesidad, probaron que son capaces de maximizar los recursos a su alcance, buscar la justicia social, proteger el ambiente y asumir una actitud creativa y audaz ante los retos. Demostraron, ciertamente que ¡queremos y podemos!



## LO QUE JAMÁS PENSÉ VIVIR



*Lemuel Tirado  
Presidente  
Consejo de Estudiantes*

Recuerdo como si hubiese sido ayer los fuertes sonidos del viento que parecían gemidos de la madre tierra enfurecida, los ruidos de árboles cayendo y objetos volando. Pero recuerdo más, el llanto de mi amada abuelita, de sesenta y nueve, y mi amada bisabuela de ochenta y cuatro años, que me acompañaban. Me preocupó ver aquellos ojitos verdes de mi bisabuela nublarse por sus lágrimas que eran claramente demostración de ese miedo que no dudo todos sentimos ese día en que nuestra tierra sintió el embate de lo que siempre recordaremos como María. En ese momento recordaba las historias de San Felipe, San Ciprián y Santa Clara y pensaba que jamás me tocaría vivir un evento así. Llanto, angustia y miedo rodearon esa tarde y lo que pareció una infinita madrugada, en donde el agua comenzó a entrar por las ventanas, tormenteras comenzaron a volarse y el miedo a multiplicarse. En ese momento tuve que pedir ayuda a Dios y hacerme cargo de la situación, sacar agua sin cesar, tapar ventanas como fuera posible, pero sobre todo orar para que aquella pesadilla terminara de una vez y por todas.

María, un evento atmosférico de gran potencia que un día 20 de septiembre de 2017 pasó por nuestra isla a cambiarnos la vida por completo, dejando con nosotros destrucción, desolación y oscuridad. Sin embargo, María, aunque dejó todas estas cosas, de igual manera nos dejó cosas positivas que han a florado en medio de la adversidad. Nos dejó paciencia, para hacer largas filas para comprar combustible, comida y hasta agua, resiliencia para afrontar con firmeza y determinación la adversidad, pero sobre todo perseverancia para

no rendirnos ante nada. Puedo observar estas cualidades en mis compañeros cuando llego al Recinto que ha sido mi casa de estudios por casi cuatro años. Desde la oficina del Consejo de Estudiantes he podido palpar lo que muchos de nosotros hemos pasado. Procedimos de inmediato a la expedición, sin límites, de vales de alimentos, elevando el presupuesto de \$3,000 a \$5,000, según determinado en la reunión ordinaria del Consejo. Se expidieron 563 vales en el mes de diciembre. De igual forma, se expidieron 56 vales de libros y 12 becas especiales a estudiantes afectados por María.

Colaboramos con la repartición de artículos de la Cruz Roja Americana en nuestro Recinto, con el Proyecto Gratitude desde donde apadrinamos cinco instituciones sin fines de lucro, con la repartición de juguetes a comunidades y con la comunidad Punta Santiago en Humacao, en esta última actividad tuvimos la oportunidad de repartir alrededor de 500 compras. Estas experiencias nos han hecho un Consejo especial, ya que a pesar de los obstáculos y circunstancias estamos de pie y más que comprometidos con nuestra universidad. Nuestros planes cambiaron, pero sin duda alguna, ha sido para bien.

María nos cambió la vida y nos trajo grandes enseñanzas. A pesar de las dificultades que atravesamos seguimos con fuerza, determinación y esperanza porque *queremos y podemos* levantarnos con más fuerza que antes frente a la adversidad. Nuestras herramientas de estudio han cambiado, lo que antes no era necesario ahora lo es y lo que parecía antes no importante ahora es pieza vital para estudiar. Muchos de nosotros teniendo en nuestra mesa desde hace meses una vela para leer en el silencio de la noche y la oscuridad abrumadora que nos rodea, leyendo con el corazón apretado por el miedo a fracasar, pero a la vez lleno de ganas de progresar, echar hacia delante

y lograr todas las metas trazadas. Día a día observamos la gran valentía, dedicación y calidad de mis compañeros estudiantes del Recinto Metro. Jóvenes que, a pesar de la adversidad, no han flaqueado ni un segundo. Muchos de ellos están solos en este país ya que provienen de lugares distantes. A pesar de no tener luz, agua o un techo seguro, son tigres y tigresas comprometidos con su educación. Desean aportar a la reconstrucción del país.

María ya pasó, y es tiempo de que nos levantemos con la frente en alto ante el mundo dando un mensaje contundente de que Puerto Rico sí puede reconstruirse con la ayuda de todos, trabajando en armonía hacia la misma dirección. Gracias Recinto Metro, por velar por cada uno de sus estudiantes, señora Rectora, decanos, profesores y miembros de la comunidad universitaria. A nombre de todos los estudiantes solo nos queda decir gracias por sus diversas muestras de cariño, solidaridad y empatía ante la situación que nos ha tocado vivir. Que Dios bendiga a Puerto Rico y su hermosa gente, pero que bendiga de igual forma y en gran manera, a nuestra gran institución universitaria.



## EL ABRAZO DE METRO



*Evelyn Vega*  
*Ayudante Ejecutiva de la Rectora*  
*Coordinadora COE Metro*

Despertamos el jueves, 21 de septiembre en un Puerto Rico distinto. Confundidos y asombrados fuimos testigos de lo inimaginable: ríos desbocados invadiendo todo lo que encontraban a su paso, residencias sin techo, autos paseándose a flote, árboles acostados junto a postes y cables tirados, calles arropadas de escombros, caminos cortados; en fin, paralizados sin agua, energía ni combustible. Solos y a expensas de la poca información que se recibía de la radio, que se reinventaba para retransmitir. Sobrevivimos el día.

Al poco tiempo lo inimaginable se convirtió en la pesadilla cotidiana. Cansados, agotados, afligidos y a oscuras nos informaba a cuentagotas, la radio, tantas cosas imposibles de creer. La escasez de todo se apoderó del País, no así de su fortaleza. Desde lejos, por la carretera 177 sin vegetación que entorpeciera, se veía, como nunca y erguido, el inmenso Recinto. Una edificación tan robusta, como Metro, no fue la excepción de lo que sufrió la Isla. Además de los embates físicos de su estructura y los daños contundentes de su gente, el Recinto comenzó a sentir el respiro de todos los que, de inmediato, se incorporaron para restablecerlo.

Como la Universidad de primer orden que somos, nos crecimos y dimos cátedra como jamás hubiésemos imaginado. Contra viento y marea, Metro se activó y, aunque en muchas ocasiones se comenzaba el día con la misma faena del día anterior porque el agua no daba tregua, nuestra gente se impuso la meta de reanudar operaciones.

El 4 de octubre la Escuela de Tecnología Médica reanudó clases y el 8 de octubre el CeDIn Elemental

y Superior y la Academia Interamericana Metro hicieron lo propio. Acto seguido, el 16 de octubre, Metro abrió formalmente sus puertas para reanudar las clases. Más allá de comenzar operaciones, nos convertimos en un oasis para todos. Metro hizo nuevamente hacer valer su misión extendiendo un genuino abrazo solidario a sus estudiantes, empleados, facultad y a las comunidades vecinas.

Paralelo a las labores cotidianas, la Rectora nombró tres comités que respectivamente se activaron hacia el objetivo asignado, conocer y satisfacer en todo lo posible las necesidades de los estudiantes, liderado por la Dra. Carmen Oquendo, decana de Estudiantes; de los colaboradores, dirigido por la Sra. Darlin Torres, directora de Recursos Humanos; y de la comunidad externa, coordinado por esta servidora.

Formaron parte del equipo del Comité de la Comunidad, que por unanimidad denominamos COE Metro: la Prof. Carmen Idalia Colón, Prof. Ana Román, Dra. María J. Colón, Prof. Yolanda Zayas, Dra. Ana B. Vidal, Lcda. Jennifer Díaz, Dra. Zulma Ayes, Prof. Armando Cardona, Sra. Elvira Febres, Prof. Ernesto Torres, Dra. Mayra Dávila y la estudiante Carmen Figueroa. Destacamos además como miembros honorarios a la Prof. Carmen Nazario y el Prof. José Luis Morales, enlace con la comunidad Alejandrino, amigos y estudiantes que se desbordaron en apoyar en todo lo que se necesitaba.

Identificamos cuatro comunidades vecinas necesitadas luego de los embates de María: Cupey Bajo, Caimito, el residencial Alejandrino y el Caño Martín Peña. Así fuimos auscultando prioridades y sirviéndoles con entusiasmo y rapidez a la vez que entretejamos labores con otros recursos del Recinto que se ofrecían a dar la mano.

La primera gestión fue establecer un área en el CIT para recibir a todos los que necesitaban completar las solicitudes de FEMA, tanto para estudiantes, empleados y miembros de las comunidades

externas. Se visitaron las comunidades que necesitaban apoyo en esta gestión y se proveyó transportación hasta el Recinto para los residentes de Cupey Bajo que necesitaban llenar las solicitudes de FEMA.

Al Caño Martín Peña se le facilitó un vehículo y un chofer para realizar el inventario inicial de necesidades de las comunidades. El 21 de octubre, el Recinto también gestionó un camión y un chofer para distribuir 1,000 bolsas de compra que le habían concedido a las comunidades del G-8. También, se becó a 20 niños del Caño para participar del proyecto Metro Edifica. Mediante el mismo, por seis sábados consecutivos, se desarrollaron actividades de aprendizaje divertido para aliviar los estresores de los menores, ante los cambios críticos del diario vivir que estaban enfrentando. Este esfuerzo fue coordinado en colaboración con el Programa de Educación Continua.

Se satisficieron muchas necesidades que se suscitaron a diario por medio de entregas de alimentos y agua, a la vez que se celebraron actividades acorde con las necesidades. En coordinación con CeDI Elemental, se prepararon más de 100 compras y se repartieron en el Barrio Cupey Bajo, residencial Alejandrino y el Caño. El sábado, 21 de octubre en Cupey Bajo y Caimito y el sábado, 4 de noviembre en el Centro Joaquina de Vedruna que sirve a los niños y familias del residencial Alejandrino se ofrecieron charlas educativas, talleres de higiene y salud, prevención de enfermedades y manejo de emociones, entre otros. También, disfrutaron de la diversión que proveyó la payasita Tiny, Mundo Feliz y la Tuna Interamericana Metro.

¡Ni un niño sin JUGUETE esta Navidad! Así lo decidió el COE Metro ante la preocupación de que los efectos del huracán no empañaran la celebración de la Natividad de los menores de nuestras comunidades. Comenzamos la campaña de recaudación de juguetes y fondos para los niños y niñas, de 1 a 13 años. Entre todos, facultad,

estudiantes, empleados y amigos se recogieron sobre 200 juguetes y fondos para la compra de libros y completar la meta de 300 juguetes. También se prepararon bolsitas de dulces para los pequeñines del Centro Vedruna. Las diferentes comunidades recibieron los regalos, los distribuyeron y disfrutaron en la celebración navideña que celebró el residencial Alejandrino, el 15 de diciembre; el Caño, el 17 de diciembre; y, Cupey Bajo, el 5 de enero.

Fueron muchas las dificultades que vivimos luego del huracán María. Su paso despertó virtudes que no conocíamos, ni en nosotros, y mucho menos en los miembros de la comunidad universitaria. Estoy segura que esta experiencia nos ha transformado para bien. Continuemos haciendo del dar y la bondad hacia los demás parte de nuestro diario vivir. Porque el abrazo solidario de servir a los demás es el mejor regalo que podemos ofrecer y recibir. Así, nos fortalecemos como pueblo.



## UNA FE INQUEBRANTABLE



*Dra. Ivelisse Valentín Vera*  
*Directora*  
*Oficina de Capellanía Universitaria*

*“The people of Puerto Rico are the strongest, bravest, and most kind I have met. Their ability to overcome such adversity is truly admirable. I also have never felt so welcomed by strangers before.”*

Inmersos en el esfuerzo por levantarnos, en la lucha diaria contra la adversidad personal y colectiva como resultado de María, podríamos enfocarnos tanto en lo que hemos perdido a riesgo de perder de vista lo que tenemos y lo que hemos ganado. Es por eso que esta expresión de un joven de King's College en Pennsylvania, no solo me llevó a las lágrimas por lo emotivo de la misma, sino que reafirmó en mi la fe y la convicción de que en nosotros está la semilla de la restauración. Hemos demostrado valentía, fuerza y una gran generosidad aun a pesar de las circunstancias difíciles que podamos estar atravesando.

Apenas dos semanas luego de María, cuando todavía no tenía comunicación estable vía teléfono o internet móvil, sentí sonar el teléfono como si hubiera llegado algún correo electrónico. Para mi sorpresa uno de los primeros mensajes de email que recibía era de la coordinadora de Servicio y Relaciones con la Comunidad de King's College en Pennsylvania. Su interés era venir a Puerto Rico con 11 estudiantes para ayudar en lo que fuera posible. Mi reacción inmediata fue de viabilizar su visita como parte de los esfuerzos de apoyo comunitario en los que la Oficina de Capellanía participa. Estos estudiantes que nos miraban a través de las cámaras y de las noticias internacionales despertaron en mí la urgencia de

salir a la calle, de mirar de cerca para identificar aquellas comunidades o grupos donde podríamos trabajar.

Nuestro Recinto lleva a cabo todos los años el Proyecto Gratitude. A través del mismo se impacta una o dos instituciones benéficas con donativos de ropa, comida y artículos de higiene y primera necesidad. Sin embargo, este año el Proyecto Gratitude parecía quedarse pequeño ante la gran necesidad de Puerto Rico. ¿Qué hacer cuando todos estamos afectados? ¿Cómo pedir cuando de una manera u otra todos necesitamos? En ese proceso de reflexión llegaron a mi mente las palabras del Apóstol Pablo: “No nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo segaremos, sino desmayamos.” (Gálatas 6:9)

Así, emprendimos el ambicioso proyecto de impactar cinco grupos en lugar de dos como era nuestra costumbre. Inmediatamente, nos acercamos a la Hermandad Fraternal de Misericordia, Iniciativa Comunitaria, Hogar Santa Luisa en Caimito, Duchas de La Perla y la Comunidad La Cuesta de Coamo. Nuestra comunidad universitaria se aferró al consejo bíblico y sin esperar nada a cambio se volcó en amor dando sin cesar. En total, se recogieron donativos suficientes para preparar 565 paquetes familiares que incluían alimentos, artículos de primera necesidad, de cuidado médico y ropa. En este esfuerzo se hizo real la alegría de dar. Pero algo aun nos faltaba, sentíamos la necesidad de salir del Recinto, de involucrar los estudiantes en la experiencia de vivencial de ver y tocar con nuestras manos el dolor ajeno para que nuestra dádiva cobrara significado de *evangelio*. Es así como ampliamos el proyecto Gratitude a tres experiencias vivenciales fuera del Recinto. Junto a la Hermandad Fraternal de Misericordia, estudiantes y facultad de la Escuela de Enfermería, las asociaciones cristianas universitarias y los estudiantes del Programa de

Música Popular, de práctica de Trabajo Social de Psicología llevamos a cabo una Clínica de Salud Integral en el Barrio Venezuela y una visita con donativos a la Comunidad La Cuesta en Coamo.

Finalmente se unieron a nosotros los estudiantes de King's College después del receso navideño. Con ellos visitamos nuevamente el Barrio Venezuela en Río Piedras y la comunidad de Caimito donde al momento no contaban con el servicio de energía eléctrica. La experiencia tomó un matiz diferente, trascendió el tradicional esfuerzo de llevar comestibles y agua. Allí, cada joven dejó a un lado los libros, las computadoras y los cambiaron por un mapa, una escoba, un cubo, un martillo o un paño. No discriminaron la necesidad o la persona, y desde poner un toldo, limpiar un baño, o sacar el agua acumulada en la sala, la habitación y la cocina de una humilde casa de madera, hasta sentarse a la misma mesa y compartir el pan con el que tiene más o el que tiene menos, convirtieron sus vidas en evangelio, en buena noticia, en manos y pies de Jesús. En todos estos esfuerzos antedichos, y gracias a la colaboración de muchos, se entregaron en total más de 845 compras, 175 filtros de agua para familias, toldos y baterías.

La experiencia nos hizo recordar las palabras del salmista: "Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes." (Salmo 27:13) En medio de la necesidad que vimos, en medio del dolor que compartimos, el intercambio de dar nos dio las fuerzas para estar de pie y también tender la mano a otros. Donde el dolor era mayor también vimos mayor gratitud. Con ellos aprendimos a ver la presencia de Dios que se manifiesta en la hermandad y la solidaridad haciendo la diferencia entre la esperanza y el desaliento, la resiliencia y el desanimo. Hemos sido a la vez testigos y protagonistas de un renovado espíritu de solidaridad, de un nuevo sentido de gratitud,

de un espíritu de compasión que trasciende diferencias y obstáculos.

Los testimonios de los jóvenes de King's College nos acompañarán por muchos años por venir como recuerdo permanente del espíritu de resiliencia de nuestra gente: "The unwavering faith in the people of Puerto Rico, and their desire to keep hope alive is inspiring."

Que el Señor nos fortalezca y haga crecer cada vez más en nosotros la compasión, el desprendimiento y la solidaridad que nos caracteriza como institución de base de fe cristiana.



## ¡METRO SE LEVANTÓ!



*Darlin Torres*  
*Directora*  
*Oficina de Recursos Humanos*

El pasado 20 de septiembre de 2017, Puerto Rico fue azotado por el huracán María con los resultados que todos conocemos. Al ser convocados por la Rectora y regresar a la Institución, se nos encomendó hacer una evaluación visual de los daños y las pérdidas en nuestras áreas de trabajo. Al igual que la mayoría de los puertorriqueños, estuve largo tiempo sin los servicios básicos de agua y de electricidad, pero al llegar al Recinto y recibir la buena noticia de que aquí había agua y que se nos permitió abastecernos, sentí la tranquilidad de que nuestra Institución estaba pensando en nosotros y que caminaríamos de la mano en estos momentos difíciles. Aun cuando no había electricidad en el edificio principal, esto no me detuvo en mis esfuerzos de aportar a la recuperación del Recinto pues llegar a mi área de trabajo me permitió poder distraerme de lo que sucedía en el resto del país.

Luego, se estableció el comité de apoyo a los empleados, cuya tarea principal fue identificar los daños en el componente más importante del Recinto: el capital humano. Se preparó el censo de todos los empleados por oficina y lugar de residencia para identificar cómo habían sido afectados por el paso de María. Se conformó un equipo con el fin de orientar y asistir a aquellos empleados que necesitaban ayuda para completar la solicitud de FEMA. Se identificaron los colaboradores que no se habían podido reportar a sus áreas de trabajo. Cerca de una veintena de nuestros colaboradores con daños mayores recibieron apoyo económico inmediato del fondo de emergencias Metro Valora y diez se acogieron al préstamo de emergencia de la oficina central del Sistema. Llegado el momento de las festividades

navideñas, se organizó la tradicional fiesta de navidad para todos los colaboradores. En la misma se realizó el certamen de los árboles navideños, hubo música típica, rica comida navideña y un ambiente alegre que selló con broche de oro la jornada laboral del 2017. Al final, se obsequió a los colaboradores 300 bombillas solares y botellas de agua.

Cuando miro en retrospectiva lo sucedido y reflexiono sobre lo que hemos avanzado a la fecha, me siento orgullosa de trabajar en esta institución y del compromiso que tiene todo el personal que colabora en este Recinto. Todos han demostrado gran resiliencia y deseo genuino de sacar adelante este proyecto educativo que ha formado parte del desarrollo de nuestro país por tanto tiempo. La entrega de las ayudas económicas a los empleados que habían sufrido pérdidas significativas, me permitió realizar lo importante que son cada uno de los colaboradores para la institución. El agradecimiento de estos compañeros fue la recompensa de los esfuerzos realizados.

Hoy puedo afirmar que sin el liderato y el ejemplo de nuestra Rectora, quien dio el primer paso en la restauración, hubiera sido más difícil el camino hacia la gran tarea de darle vida al Recinto Metro. Así también, la visita del Presidente de la Institución al Recinto y las palabras de aliento y positivismos que nos trajo, generó en cada uno de nosotros un profundo sentido de seguridad y bienestar al saber que nuestros trabajos estaban seguros y que la estabilidad económica de la Inter no sería otra preocupación que habría que añadir como secuela del huracán.

Debemos estar orgullosos de que el Recinto Metro no ha asumido el evento sufrido como un obstáculo sino como una oportunidad para reinventarnos y fortalecernos. Al igual que el país, toda la comunidad universitaria es una muestra fehaciente de que los puertorriqueños estamos

construidos de una materia fuerte que no se quiebra cuando nos tenemos que enfrentar a la adversidad. Cuando a la fecha de este escrito existen instituciones y otras organizaciones promoviendo el mensaje de “*Puerto Rico se levanta*”, yo puedo decir con profundo orgullo y satisfacción que “*Metro se levantó*”. ¡Porque nosotros quisimos y pudimos!



## METRO VALORA, O SOBRE LA SOLIDARIDAD DE LOS QUE QUIEREN Y PUEDEN



*Pedro E. Miranda Torres  
Ayudante de la Rectora*

*Metro valora es vidas agradecidas que promueven el servicio y la colaboración*  
(Lema seleccionado en actividad de Metro Valora, agosto de 2016)

En momentos de crisis, es provechoso estar preparados para la respuesta oportuna. Dice el refrán, “es mejor precaver antes que tener que remediar”. Sin embargo, María dejó aturrido al más meticuloso plan de emergencia. Pero también es cierto que, en Metro, el proyecto Metro Valora fue una de esas iniciativas que permitió que nuestro Recinto pudiera dar una respuesta inmediata para ayudar a aquellos más afectados en nuestra comunidad universitaria. Sabido es que una de las metas de nuestro Recinto es promover en toda la comunidad universitaria los valores democráticos y de servicio y la reafirmación de las raíces cristianas; bajo el enfoque ecuménico de la Universidad. (Plan Estratégico del Recinto Metro, 2017-2022). De ahí, todas las iniciativas de nuestra comunidad universitaria, desde sus diversos frentes, aspiran a una misma intencionalidad. Esto pudiera frasearse como el ideal de aspirar a la mejor calidad de vida posible, una vida que afirma y valora cada cosa que se hace, desde el seguimiento al testimonio de Uno que puso por encima de toda norma al ser humano, junto con su dignidad y su integridad. Metro Valora se enmarca en este fundamento, articulado desde la gerencia y fomentado y celebrado por buena parte de la comunidad universitaria. Conozcamos su génesis.

En mayo de 2016, como uno de varios diálogos informales sobre el tema, la Rectora presentó al *staff* la idea de desarrollar una iniciativa que proveyera una ayuda económica inmediata para nuestros colaboradores con alguna necesidad económica inmediata y, a su vez, que resaltara la imagen de nuestra identidad como parte de la INTER. Luego de un valioso conversatorio, y con el apoyo unánime del *staff*, se dio ruta al proyecto. A los pocos días, la Rectora convocó a un equipo de trabajo y les presentó la idea, para sus reacciones. De dicho conversatorio surgió la idea de hacer una actividad al mes que sirviera de espacio para la confraternización, principalmente, entre la comunidad no docente del Recinto. Así las cosas, y luego de un proceso de diálogo y lluvia de ideas, nació, a partir del primer viernes de junio del 2016, la iniciativa *Metro Valora*.

Este proyecto sigue dos vertientes fundamentales y de igual importancia: fortalecer en los colaboradores nuestra identidad y marca como parte de la INTER, y crear un fondo de ayuda económica para beneficio de colaboradores que experimenten alguna necesidad económica. Para ello, el personal no docente ofrece un donativo cada viernes que, usualmente, fluctúa entre \$2 y \$20, a cambio de utilizar vestimenta cómoda (mahones) y una camisa con los colores emblemáticos de la Universidad (verde o amarillo). Para la colecta, el Recinto está dividido en 15 áreas con una persona enlace que se encarga de recibir el donativo y entregarlo al Decanato de Administración.

Para la evaluación de las solicitudes, la Rectora seleccionó un comité compuesto por la directora de Recursos Humanos, Sra. Darlin Torres, la directora de la Oficina de Capellanía Universitaria, Dra. Ivelisse Valentín Vera, y el decano asociado de Administración, Sr. Luis Mario Cruz. Estos colaboradores son responsables de evaluar y recomendar en torno a cada solicitud de ayuda, a la

mayor brevedad. A la fecha, se han otorgado más de \$7,000 a más de 30 colaboradores. El promedio de ayudas, a la fecha, es de aproximadamente \$466 por área administrativa en un periodo aproximado de 19 meses. Si se reflexiona sobre estas cifras, se puede afirmar que, si con poco se ha hecho mucho, qué tanto más podríamos ofrendar si nuestra aportación fuera mayor.

El otro componente de Metro Valora es el relacionado a la identidad como parte de la familia INTER. Desde su fundación, un viernes de cada mes, una oficina, grupo de oficinas relacionadas o decanatos planifican un ágape con algún tema en particular. Esto se realiza en el Salón de Usos Múltiples del edificio John Will Harris, entre 3:00 y 5:00 pm. La ocasión es idónea para llevar a cabo actividades que fortalecen el trabajo en equipo, conocer los talentos escondidos de nuestra comunidad y degustar de picaderas muy creativas y suculentas al paladar. Se ha hecho de todo y ¡se ha pasado muy bien! Gracias a la buena vibra de cada uno de los participantes. Al final de cada encuentro, la Rectora dona un bizcocho y se celebra a los cumpleaños del mes.

En tiempos de María, este espacio de solidaridad en el entorno laboral evidenció su pertinencia. De una parte, sirvió para proveer una ayuda rápida a aquellos colaboradores que tuvieron grandes pérdidas por el paso del huracán, y aún a personal de mantenimiento de la compañía ACTION que dieron la milla extra desde el primer día. Con mucha celeridad, se procedió a realizar una colecta especial que llegó a casi \$1,000 y así mismo se distribuyó según la necesidad; esto, a los primeros días del paso de María. Llegado el mes de octubre, a un mes del paso del temporal, tocaba la actividad de confraternización mensual. Ni corta ni perezosa, la Rectora activó el proceso para llevar a cabo la actividad. Ante el pedido de nuestra ejecutiva principal, el decano Cancel, de una forma inesperada ante la escasez de

suministros que se vivía en ese momento, se las ingenió para conseguir más de 70 cajas de agua. Parte de estas cajas se repartieron entre los más de 150 empleados que se congregaron en la actividad. No se desarrollaron las actividades habituales de confraternización, más bien dedicamos esta actividad a los compañeros de mantenimiento por su dedicación al Recinto, desde el día después del huracán.

Asimismo, la marca de la alegría y afirmación de Metro Valora quedó evidenciada en la celebración del primer Metro Valora oficial *post María*, el pasado mes de noviembre, a menos de dos meses del paso de María. La facultad de Estudios Humanísticos, el decanato de Estudiantes y el Centro de Acceso a la Información se unieron para ofrecer un festejo vespertino que se convirtió en nuestra primera fiesta navideña. Allí se conjugó la décima pícaro, el cuatro y la guitarra, el café, el dulce típico y el canto y la sonrisa de un colectivo ávido de agradecer en medio de la adversidad. Esto, gracias al liderato de los compañeros Oscar Cruz, Carmen Oquendo y María de Lourdes Resto.

A casi dos años de su inicio, este proyecto promete ser un símbolo permanente de toda la gesta de apoyo que la comunidad de nuestro Recinto modeló tras el paso del huracán María. Con ello se cumple la octava meta general del Recinto Metro, citada al principio. Metro Valora es vidas agradecidas y siempre agradeciendo. Queda mantener y *ampliar el fondo* por medio de muchos dando poco, no desde nuestras carencias, sino desde nuestra esperanza. La consigna es clara y la hemos abrazado con creces: ¡Queremos y podemos! Se puede dar poco o mucho, pero siempre afirmando nuestro aprecio por nuestro escenario de trabajo y por nuestros compañeros tigres y tigresas.

En fin, que Metro Valora llegó para quedarse.

## REFLEXIÓN EN TORNO A CÓMO SE VINCULA LA RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA CON LAS COMUNIDADES AFECTADAS POR HURACÁN MARÍA



*Carmen Collazo  
Decana  
Facultad de Educación  
y Profesionales de la Conducta*

En esta reflexión se aborda el tema de cómo el impacto del huracán María sobre Puerto Rico se convierte en un fenómeno que acarrea una enorme complejidad en el entendimiento de la relación que hay entre sociedad y naturaleza. La reflexión se contextualiza mayormente en las comunidades afectadas por el huracán y el compromiso de estudiantes, profesores y de la administración universitaria en canalizar ayudas e intervenciones y ofrecer una esperanza en medio de la adversidad. El huracán María nos tomó por sorpresa y no estábamos preparados para afrontar este fenómeno de relieve no solo natural, sino de gran magnitud social.

Se observaron diferentes tipos de ayuda e intervenciones de carácter espiritual, psicológico y material en respuesta a las condiciones de comunidades enteras afectadas por este desastre natural. Con el tesón y esfuerzo de muchas entidades privadas e individuos, un momento de tanta adversidad para todos se ha convertido en uno de reconstrucción de país. La adversidad se ha tornado en una oportunidad de esperanza. En sintonía con lo anterior y desde el ámbito universitario, el Recinto Metro puso de manifiesto esa relación de la complejidad del fenómeno natural con las relaciones sociales. Se hizo patente ese espíritu de comunidad y solidaridad, y afloraron los mejores valores de nuestra sociedad puertorriqueña.

Desde el Decanato de Educación y Profesionales de la Conducta las iniciativas estuvieron apoyadas por estudiantes y profesores con miras a llevar esperanza ante la soledad y el aislamiento de muchas comunidades de nuestro país. Las organizaciones estudiantiles, la facultad y grupos de estudiantes de distintas disciplinas apoyaron las necesidades psicológicas y materiales en dichas comunidades. Se propició un entendimiento de las condiciones y el contexto de las comunidades atendidas y se pusieron de relieve los principios de solidaridad y colaboración mutua promovidos por la responsabilidad social universitaria. El compromiso institucional fue más allá de lo teórico a través de las diferentes actividades desarrolladas y permitió un encuentro y conexión de la universidad con la comunidad afectada por el desastre del huracán María.

Encaminamos acciones concretas para facilitar las actividades generadas por los distintos programas y servicios del Recinto. El decanato representado por los profesores y el personal administrativo de las disciplinas de Educación, Justicia Criminal, Psicología y Trabajo Social pudo responder con prontitud y acoger la oportunidad para apoyar este gran esfuerzo. En los párrafos que siguen se destacan las actividades de prevención, de mitigación y de preparación para el abordaje del impacto de este desastre natural por cada una de las escuelas que constituyen el decanato.

La Clínica Interamericana de Servicios Psicológicos (“CISP”) junto con el personal de la Administración de Servicios de Salud Mental y Contra la Adicción (“ASSMCA”) comenzó a brindar ayuda a los damnificados que llegaron a la Isla, luego del paso del huracán Irma. Sin todavía conocer lo que sucedería en Puerto Rico,

se comenzó un proceso de adiestramiento para trabajar con los damnificados en lo que se conoce como *Primeros Auxilios Psicológicos*. La psicóloga e interna del programa doctoral de Consejería Psicológica, Rhina Lovo, ofreció talleres a más de 70 psicólogos en formación, internos y supervisores clínicos. El enfoque estuvo dirigido al uso del protocolo ACERCARSE en el cual cada una de las letras de este acrónimo representa una guía de intervención con los sobrevivientes que fueron impactados por los huracanes Irma y María.

Al reanudar las labores administrativas en el Recinto se desarrolló una iniciativa dirigida a atender el proceso de mitigación aflictiva y de manejo del estrés de nuestros colaboradores asociados a la experiencia del huracán. A estos efectos, se contó con la participación de la Dra. Milagros Fournier mediante un taller motivacional dirigido al reconocimiento de las etapas traumáticas y cómo manejarlas adecuadamente. Posteriormente, se comenzó un proceso para impactar a maestros, personal docente, empleados de gobierno, psicólogos, trabajadores sociales y líderes religiosos que estaban trabajando en la reestructuración y el cuidado de las personas que fueron seriamente afectadas por el paso del huracán María.

Enfocados en las destrezas de afrontamiento asertivo ante el desastre y los factores de resiliencia ante las adversidades, se impactaron las siguientes entidades y organizaciones: Escuela Bilingüe Martha Vélez de Fajardo, Christian Nazarene Academy, Escuela María Justina Corredor; residencial Alejandrino; barriada Venezuela; Centro de Ayuda a Víctimas de Violencia; pastores de la Iglesia Luterana Sínodo de Boriquén; Centro de Acogida y Sostén; Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Dorado Pueblo y; barrio Olimpo en Guayama. Además, personal de agencias gubernamentales recibió apoyo psicológico mediante talleres. Con esta iniciativa se impactó a

más de 280 empleados de la Autoridad de Edificios Públicos y a más de 40 empleados de la Comisión Apelativa de Servicio Público. El total de personas impactadas por la CISP a consecuencia de María fue de 927 personas.

Por otro lado, los estudiantes de la Asociación de Justicia Criminal colaboraron con el Salvation Army en el recogido y distribución de ropa y efectos personales para las comunidades identificadas por esa organización. Algunos miembros de esta organización estudiantil participaron de la distribución de alimentos organizada por el Recinto junto a la Cruz Roja Americana, capítulo de Puerto Rico. En total, entregaron ropa y artículos personales a 50 familias. Asimismo, las colaboradoras Marie B. Rosado y Marilyn Charman, asistentes administrativas de las escuelas de Justicia Criminal y Trabajo Social, respectivamente, participaron en la actividad *Proyecto Gratitud*, organizada por la Oficina de Capellanía de nuestro Recinto. En esta ocasión visitaron la comunidad La Cuesta, en el municipio de Coamo.

En cuanto a la Escuela de Trabajo Social, se atendieron y canalizaron las necesidades particulares de diversos estudiantes para que pudieran retomar y continuar sus estudios. Algunos profesores distribuyeron y coordinaron aportaciones económicas para complementar las ofrecidas por el fondo del Recinto, para ofrecer una respuesta inmediata a necesidades que iban identificando en sus estudiantes. El programa de Servicios de Apoyo Estudiantil en Trabajo Social (“SAETS”), dirigido por la Dra. Sheila Archilla, llevó a cabo las siguientes actividades en apoyo a las personas afectadas: un compartir con los damnificados que incluyó almuerzo auspiciado por World Central Kitchen, en el que participaron 147 miembros de la comunidad universitaria; repartición de botellas de agua a 100 estudiantes del Recinto y; la actividad educativa *Soy resiliente*:

*Enfrentando tiempos de retos*, a la cual asistieron 135 personas, en su mayoría estudiantes. En la actividad *Una merienda por María*, un total de 13 estudiantes del curso SOWO 5011 orientaron a los 65 estudiantes participantes sobre nutrición ante las limitaciones ocasionadas por el huracán. Un recurso militar explicó el proceso de confección de los alimentos militares. Otros estudiantes apoyaron en labores de comunicación a residentes de las Islas Vírgenes que visitaban los hospitales en Puerto Rico para recibir servicios de salud.

Finalmente, la Escuela de Educación participó activamente en apoyo a comunidades adyacentes al Recinto. Los estudiantes en formación del programa doctoral en Consejería y del programa de Preparación de Maestros junto a los profesores Annie Oliver, Wilfred Martínez y Margarita Marichal desarrollaron talleres, técnicas y dinámicas con la intención de apoyar a los niños y sus familiares, y miembros de la comunidad de Cupey Bajo. Alrededor de 100 participantes fueron impactados en dicha comunidad.



## ¡A TIEMPOS DIFÍCILES, OPCIONES VALIENTES!



*Dr. Oscar Cruz Cuevas  
Decano  
Facultad de Estudios Humanísticos*

¡Recuperación!... ¡Reconstrucción!...  
¡Resiliencia!... Durante los pasados cuatro meses, después del severo impacto y desolación que produjo el fenómeno natural denominado María, se han escuchado estas palabras miles de veces. Las mismas han sido la consigna de un país que ha recobrado el sentido de pueblo y ha apostado por una agenda de futuro.

En nuestro Recinto Metro, este evento atmosférico nos golpeó fuerte, pero no fue capaz de amilanar la voluntad de toda la comunidad universitaria. Mientras realizábamos una inspección para reportar los daños, en nuestro recorrido por los pasillos del sexto piso, de un extremo al otro, observamos que la escena era una dantesca. La sede de la Facultad de Estudios Humanísticos, los salones y demás oficinas que allí se ubican llevaban la cicatriz de la devastación. Nuestras oficinas estaban inundadas de agua y los paneles acústicos se hallaban dispersos por todas partes y como pegados en el piso. En el segundo piso, donde se encuentra otra de nuestras dependencias, el Departamento de Artes Contemporáneas, también había rastros de los estragos causados. A pesar de las pérdidas materiales y de ver cuán devastado se encontraba nuestro rincón de trabajo de todos los días, no nos invadió la desesperanza ni la frustración lastimó nuestra voluntad.

Prueba de ello fue que tanto administradores como profesores nos unimos solidariamente con el país y nos propusimos contribuir con la reconstrucción del Recinto. A todos nos

inspiró el eslogan acuñado por la señora Rectora *Queremos y Podemos*. Estas no son meras palabras motivacionales, más bien, encierran el valor de la respuesta a una situación que teníamos que enfrentar con mucha determinación. Representan la gesta emprendedora que nos inspira y que nos mueve como comunidad universitaria.

Análogamente a la situación enfrentada por miles de hermanos puertorriqueños quienes, al perder sus propiedades, tuvieron que acudir a algún refugio; nosotros estuvimos por varias semanas sin un lugar fijo, como nómadas. Nos apoderamos de la Sala Museo Rafael Hernández para que sirviera de centro de operaciones de nuestra Facultad de Estudios Humanísticos. Ese apacible lugar, se ha convertido en un “entra y sale” de profesores, estudiantes y visitantes buscando nuestros servicios. Verdaderamente, no ha sido fácil trabajar fuera de nuestras oficinas. Aún con las complicaciones e incomodidades con las que disponemos, tanto el personal administrativo como los profesores transformamos ese lugar en un punto de encuentro. Lo reseñado anteriormente no es el propósito de este artículo, sin embargo, pone en perspectiva el escenario en el que nos encontramos para comprender la respuesta de nuestra división académica.

Merecen especial reconocimiento los directores de departamentos y escuelas, el personal administrativo adscrito a éstos, que han asimilado gallardamente la situación. A ellos les aplica el refrán boricua que reza *al mal tiempo, buena cara*. No se trata solamente de recoger escombros, de sacar agua de las oficinas y de llevar a cabo otras faenas pertinentes, conlleva recuperar los documentos y proteger los equipos de oficina. Ellos han custodiado y protegido con celo lo que es propiedad de la Universidad. No nos ha sorprendido la reafirmación de compromiso por parte de los profesores. Sí nos causó admiración la

disponibilidad demostrada por cada uno de ellos para atender las situaciones particulares de cada estudiante. Cuando reiniciamos las clases, tanto de trimestre como de semestre, los profesores se pusieron a contactar a los estudiantes con los medios limitados que disponían. En esos días no sólo el sistema eléctrico estaba caído, también la red de telefonía y de Internet estaban suspendidos. Aún con la incertidumbre reflejada en sus rostros, los estudiantes escucharon a los profesores para discutir las alternativas que éstos les ofrecían para completar sus cursos.

Aunque no disponíamos de salones ni de suficientes carpas, cualquier rincón del campus universitario se convertía en una verdadera aula. A semejanza del humilde maestro Rafael Cordero, nuestros profesores no sólo cumplieron con los días y horas acordadas, sino que, aún sin luz, ofrecían las clases a tiempo y a destiempo. Allí no se improvisaba. Incluso, en aquellas tardes inundadas por la penumbra, cuántas mesas fueron iluminadas por las luces de los teléfonos celulares o por alguna linterna que llevaba algún estudiante. Sin querer sonar lisonjero, la facultad en general, dio cátedra magistral de lo que es el humanismo cristiano. Fueron comprensivos y sensibles a las necesidades de los estudiantes y, además, acogieron la norma provisional de la IW establecida por el Presidente, Lcdo. Manuel J. Fernós, para los estudiantes que aplicase. El número final de esta calificación es un indicio del alto grado de humanismo y de solidaridad que distingue a nuestros profesores.

Una de las áreas duramente afectadas ha sido el rico patrimonio artístico - cultural que posee nuestro Recinto. Los daños causados al acervo de colecciones de arte y de documentos históricos que se guardan en los centros de investigación han sido considerables. Así también, el deterioro a la infraestructura de la Sala Museo de Antropología Religiosa y la contaminación por hongo de

las piezas artísticas que se exhiben de forma permanente se estiman cuantiosamente. Alrededor de 100 piezas contaminadas tuvieron que ser removidas y relocalizadas. La tarea de limpieza y de remoción de las piezas, así como la labor de curaduría estuvo a cargo de un grupo de expertos curadores y estudiantes supervisados por el Dr. Salomón Barrientos Bartres.

Como celosos guardianes, los diferentes coordinadores pusieron todo su empeño en atender de forma inmediata sus respectivos centros. Aunque ya están operando dentro de la nueva normalidad, fue el Centro de Investigación de la Música Popular en Puerto Rico y el Caribe que dirige el Dr. Noel Allende Goitía, el más beneficiado, ya que recibió la cantidad de \$30,000 a través de un fondo de emergencia que ofrece la *National Endowment for the Humanities* y que gestionó el propio doctor Allende. Dichos fondos se utilizarán para la compra de equipos y materiales con el fin de preservar las colecciones de documentos, partituras y discos que se custodian en dicho centro.

Me conmueve la dignidad con la que los estudiantes respondieron a sus situaciones personales y, más aún, con su actitud valiente y perseverante de continuar con sus clases. He hablado con profesores y he escuchado a estudiantes que dicen estar sumamente agradecidos con la Institución, porque les permitió terminar el trimestre y porque les dio esperanza en medio de la zozobra. Como buenos puertorriqueños, los estudiantes llevan la cría boricua en su código genético y, más hondo aún, en su espíritu inquebrantable y luchador. Ellos, desde su anonimato, han sabido escribir sus historias de éxito. Ellos también merecen nuestro reconocimiento y elogio. El buen ejemplo de los estudiantes ha sido elocuente. A manera de ejemplo, me referiré a tres hazañas que ellos protagonizaron. La primera de ellas se desarrolló

en el curso de Dimensiones Éticas en los Asuntos Contemporáneos, y como parte del servicio comunitario. Los estudiantes se dedicaron a comprar artículos de primera necesidad para donarlos a los más necesitados. Ellos no escatimaron en los gastos incurridos ni tomaron en cuenta sus propias necesidades personales, prefirieron hacer el bien a aquellos que más lo necesitan. Lo recolectado por el grupo fue donado al *Proyecto Gratiud*.

La segunda hazaña fue gestada por el personal administrativo y los estudiantes del Programa de Honor, quienes realizaron varias actividades dirigidas a la acción comunitaria. Una de las actividades organizadas por ellos fue *Sirviendo en la comunidad con honor*, la cual fue propuesta para llevar charlas educativas y motivacionales de intervención en crisis ante el aumento en muertes por suicidios en Puerto Rico. Cumpliendo con los valores de servicio, la solidaridad y la empatía, los estudiantes de honor apoyaron a los jóvenes de la Asociación Pro bienestar de la Familia Comerieña y su Proyecto CASA (Centro de Apoyo Sustentable al Alumno). Este es un programa de jóvenes desertores escolares que ha logrado exitosamente que completen sus estudios y algunos de ellos continúen estudios universitarios. La ayuda fue dirigida a la distribución de ropa, alimentos y artículos de primera necesidad en el centro que ubica en el municipio de Comerio. Este centro tiene una matrícula de 150 estudiantes y muchos de ellos provienen de familias damnificadas.

La tercera hazaña a destacar fue protagonizada por nuestros estudiantes del programa de Música Popular. Estos fueron duramente afectados, ya que no podían practicar con sus instrumentos en los salones provistos para ellos. Estos salones no son los común y corrientes, ya que se trata de cabinas que encierran el sonido de los instrumentos. Más de cuarenta cabinas estuvieron sin energía

eléctrica e impregnados con la molesta humedad y hongo. Tampoco podían ensayar en cualquier lugar por el sonido que generan sus instrumentos. Sin embargo, aquella mañana del 30 de octubre, alrededor de las 11:00 a.m., tan pronto llegó la luz, el júbilo de todos era manifiesto, y el *bembé* que formaron los estudiantes con sus instrumentos musicales fue la nota positiva y alegre del día.

Ciertamente, en el Recinto Metro y, particularmente, en nuestra Facultad de Estudios Humanísticos, nos estamos levantando paulatinamente junto al país. No se trata de historias paralelas, es una y la misma realidad que diariamente tenemos que enfrentar pacientemente y con optimismo. No es tiempo para quejarse. Por eso he optado por la máxima profética que encabeza este artículo: ¡A tiempos difíciles, opciones valientes!



## ALGO NUNCA ANTES VISTO POR NUESTRA GENERACIÓN



*Lcdo. Fredrick Vega  
Decano  
Facultad de Ciencias Económicas  
y Administrativas*

*No existe nada malo en nuestros hogares y país que un poco más de compasión, cuidado y amor no puedan curar. Somos todos hermanos y hermanas y debemos ayudarnos mutuamente cuando es necesario*  
- Roberto Clemente

Roberto Clemente siempre es recordado al inicio de cada año. Este líder y emprendedor alcanzó la gloria del mundo cuando al cierre de un año natural dejó a su familia para servir a la humanidad y, en un acto de amor y liderazgo, ofrendó su vida. Sus ejecutorias y sus palabras nos pueden servir de guía en estos momentos. En esta ocasión usaré esta cita de nuestro eterno Roberto para compartir algunas instancias de acciones realizadas por los que componemos la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas (“FCEA”).

Todos fuimos golpeados por un evento devastador de la naturaleza que encontró a la sociedad puertorriqueña en uno de los periodos más difíciles. Ya desde el 2004 teníamos una recesión permanente de la economía, con periodos de depresión económica. Esto tuvo el efecto de agudizar la emigración de gran parte de la población productiva y joven de nuestra sociedad. Posteriormente, nos llevó a la eventual quiebra del Estado y a la asignación de una junta de sindicatura para sanear las finanzas públicas. Ello agudizó la percepción negativa en cuanto a nuestra economía. Antes que llegara la temporada de huracanes del 2017, la Junta de Planificación de Puerto Rico expresó en sus proyecciones que la producción medida por el Producto Bruto Interno para ese año sería hasta un 5% menos que el año anterior. Sumo a eso que nuestra

infraestructura de los servicios básicos de agua potable y de electricidad estaban débiles. Todo esto era la realidad de la fragilidad económica de nuestra sociedad. Entonces, sorpresivamente, superamos un primer huracán catastrófico (Irma) y, como en años anteriores, nos esmeramos en asistir a nuestras hermanas islas del Caribe en actos heroicos que a su tiempo se conocerán. Posteriormente, nos enfrentamos a María, un huracán nunca antes visto por nuestra generación. Devastó la naturaleza e intentó doblegar nuestra combatividad, aunque no pudo con el espíritu de nuestra juventud universitaria en Metro.

Roberto Clemente nos invita a realizar estos actos de compasión del corazón de la Facultad hacia afuera. Primero, se identificó a varios profesores que tenían problemas, algunos muy serios. Los profesores Dr. Carlos Fonseca, Dr. Gerardo González y Dr. Juan Karman, se comunicaron con gran dificultad con un compañero de Facultad que perdió todo en su apartamento. Ellos subieron diez pisos hasta dar con él y llevarle alimentos, pero sobre todo compañía y solidaridad. Luego de asistir a nuestros profesores seguimos con el reinicio de las clases. Orientamos a nuestros estudiantes sobre las ayudas disponibles en el corto plazo, ayudas disponibles, tanto a nivel federal, estatal y el apoyo de nuestra Universidad y Recinto. Al reiniciar el trimestre nos reunimos con la facultad y le planteamos la aplicación de un “curso al grano”, lo que significa que en cada clase se cubriría todo el prontuario según estipulado, enfatizando y reforzando lo medular de cada curso. El énfasis sería en aquellas áreas del prontuario que expresaban los valores cristianos, democráticos, cívicos y de solidaridad.

Sorprendentemente, nuestros estudiantes desarrollaron iniciativas de compasión y solidaridad con sus compañeros en las diversas gestiones que realizaron. En el curso de BADM

1900 nuestros estudiantes aplicaron el concepto de sensibilidad social empresarial. Cada empresa, seis en total, aportó un producto para preparar una compra y ayudar a los estudiantes internacionales afectados por el huracán María, en especial a los estudiantes más necesitados de las islas del Caribe, Colombia, China y Haití. Agradecemos a la Dra. Elsa Magaly González quien fue la líder y asesora de estos estudiantes. Los estudiantes de la Asociación de Estudiantes de Contabilidad tomaron la iniciativa de recolectar y, personalmente, distribuir alimentos y agua a los deambulantes del casco urbano de Río Piedras. Seis estudiantes de Gerencia y Contabilidad participaron como voluntarios con la Cruz Roja Americana para asistir en la catástrofe. La organización Iniciativa Comunitaria reclutó estudiantes voluntarios para este mismo propósito. En ambos casos, la profesora Elena Bosch asistió a nuestros estudiantes con su *expertise* gerencial. Ahora, es bien importante reiterar que la excelencia y rigurosidad académica que amerita el momento en Puerto Rico, también fue incorporada en el proceso.

El profesor Alex Rodríguez y la Sra. Brenda García, gerente de la propuesta *Business Excellence Acceleration Program*, desarrollaron un programa de asistencia a empresarios que fueron

impactados por el huracán María, llamado *Oasis Empresarial*. El mismo es apoyado directamente por el Programa Echar Pa'lante del Banco Popular de Puerto Rico. La meta es apoyar 20 empresas de capital puertorriqueño. A la fecha un total de 20 empresas se han beneficiado de este esfuerzo. Debemos destacar la contribución de la estudiante Jennifer Hernández Rodríguez, del MBA en Finanzas. Esta, luego de una fructífera carrera en la planificación de seguros, y a causa del paso de María, comenzó a negociar con exportadores asiáticos productos electrodomésticos y ya representa a cinco productos asiáticos. Apoyada por el Dr. Alejandro Ríos, ofreció la charla *Lo que María me dejó en la wallet*, para motivar a los estudiantes emprendedores en el Recinto de Bayamón.

Podríamos añadir otros esfuerzos de compasión, cuidado y amor en este proceso de curar nuestra herida, pero nunca vencida, sociedad puertorriqueña. ¡Gracias Roberto Clemente, por tus palabras, pero más que nada por tus vitales ejecutorias! ¡En medio de las pruebas de nuestra generación, aquí están parte de las ejecutorias de tus compatriotas, de la comunidad universitaria de FCEA, en el 2017!



## RESILIENCE IN SCIENCE AND TECHNOLOGY



*Dr. Yogani Govender  
Dean  
Faculty of Science and Technology*

Natural disasters create extreme conditions that we could possibly face as a society. The moving of Hurricane María into the Caribbean towards Puerto Rico mobilized society to prepare, reducing the impacts on their property and human lives. No amount of preparation could have prepared us for the impact of the hurricane to an already social and economically fragile island, therefore, the devastation to natural resources, infrastructure, communication, utilities, health and education systems were significant.

The Metro Campus suffered major damage from loss of trees, infrastructure, electrical connections and extensive flooding. The first days back as part of the Staff, evaluations were done by each Faculty and plans were immediately developed for restoration, reconstruction and repairs. During the first days, with the collaboration of directors and technicians, inspections were made to identify any loss of laboratory materials and damage to classrooms. Flooding was minimum. However, the lack of power caused severe setbacks in research projects that are funded by both, institutional and external funds.

Although the infrastructure of the Division was damaged, the staff, faculty and researchers quickly rallied to adapt to the new reality. The staff and faculty united to clean up classrooms and laboratories, focused their efforts through various innovative and creative ways to assure students that they will be able to accomplish their academic goals. The School of Medical Technology recovered quickly and began classes as early as

October 9, while the rest of the programs resumed classes on October 16. Faculty members prepared well to receive students even though we did not have power. Our students responded well and recognized the efforts made for them to achieve their academic goals for the trimester.

By setting an example of strong work ethic and values, staff and faculty focused student's attention on achieving positive state of mind rather than on the poor condition of the island. Further, members of the faculty exemplified perseverance of the human spirit, by actively leading, organizing and participating in the various activities organized both in their communities and at campus.

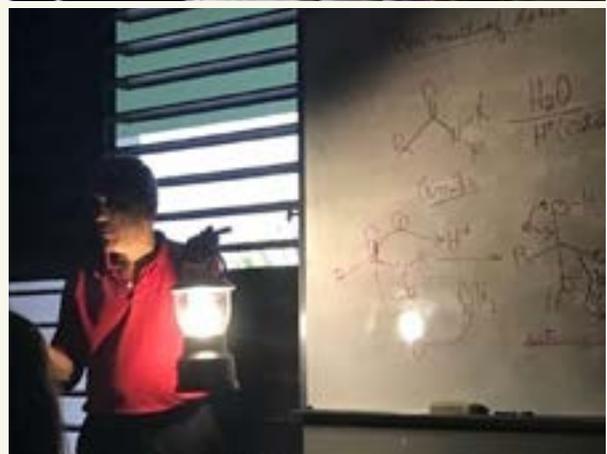
Moreover, our Science students also engaged in the recovery efforts and the community services of Inter Metro. Through CECIA, volunteer students removed fallen trees from the campus and participated actively in the cleaning process of the Julio Enrique Monagas Recreational Park.

A total of 132 students served to 334 people affected through ambulatory clinics in Caimito, Toa Baja, Cupey Bajo, Alejandrino, Bayamón Public Plaza, University Gardens High School, Venezuela community, Centro de Salud Mental de la Comunidad del Hospital Regional de Bayamón. Also, the American Medical Science Association ("AMSA") made an impact on more than 600 people in several communities from Humacao, Naguabo and Naranjito. They brought food, water, awnings (*toldos*) and health prevention services.

On a personal note, this experience of a severe natural disaster in Puerto Rico, has confirmed my experiences on the strength of the human spirit, and that in Puerto Rico we can persevere through the worst, coming out stronger than ever before. For a moment, I observed the predicted pathway for the Hurricane, I started to pay close attention

to the preparation for this storm, knowing that it was going to cause a lot of damage but nothing prepared me for the scenes I saw the afternoon of September 21. Total devastation to all the trees around me, I felt like I was in a war zone and an explosion happened near my house. I was not mentally prepared for the images that were posted in the media on the days that followed. Total devastations of electrical lines, homes, industries, extreme flooding and total lack of communication among loved ones. They will forever be ingrained in my memory like a movie unfolding to its *crescendo* and slowing fading to the tragic end.

Nature has a way of showing us resilience. Within the first few days trees began to sprout new leaves and within two weeks some trees had flowers reminding us that we can survive. While the island still faces many economic challenges, I have been listening and observing a transformation that has occurred in our work place and society. People began talking to the neighbors, helping each others to cut down trees, spending quality time with friends and family, taking better care of their health, spending more on giving back to society and taking personal time for spiritual growth and guidance. Puerto Rico is in the hurricane alley and these changes within our society will makes us resilient to the adversities we are sure to face in the coming years.



## LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE CAVIC EN TIEMPOS DE CRISIS



*Evelyn Nieves García*  
*Directora*  
*Centro de Apoyo a Víctimas del*  
*Crimen (CAVIC)*

En cumplimiento con la responsabilidad social institucional, el Recinto Metro cuenta con los servicios del Centro de Apoyo a Víctimas del Crimen (“CAVIC”). Este proyecto es subvencionado, en parte, con fondos provenientes del Victims of Crime Act (“VOCA”), administrados por el Departamento de Justicia. CAVIC ofrece servicios multidisciplinarios para ayudar a las víctimas primarias y secundarias del crimen a superar las secuelas emocionales de estas experiencias traumáticas.

El paso del huracán María por la Isla trastocó la vida de los puertorriqueños, implicó grandes retos para el manejo de la vida cotidiana y provocó pérdidas tanto materiales como emocionales para todos y todas en el país. La Organización Mundial de la Salud (“OMS”) establece que entre una tercera parte y la mitad de la población que ha experimentado un evento catastrófico puede presentar condiciones emocionales que requieren de atención profesional, incluso por un periodo prolongado. El impacto emocional de María no fue la excepción a esta regla; por lo que el CAVIC se dio a la tarea de establecer una nueva agenda de trabajo y reinventar sus intervenciones para acercar sus servicios a las personas afectadas por la emergencia nacional, entre éstas, refugiados y menores maltratados ubicados en albergues.

Con el propósito de maximizar el alcance de los servicios del CAVIC en respuesta al huracán, se solicitó una dispensa al Departamento de Justicia para ampliar los servicios a toda la Isla. Aunque el Centro regularmente ofrece servicios

a los residentes de los municipios de Trujillo Alto, Carolina, San Juan, Cataño, Guaynabo, Bayamón y Toa Baja, la dispensa otorgada permitió que el personal visitara diversas comunidades en todo Puerto Rico para realizar eventos que incluyeron actividades socio-educativas, terapéuticas, recreativas y talleres dirigidos a niños, niñas, jóvenes y adultos. Todas las actividades estuvieron enfocadas en el manejo adecuado de las emociones ante un evento traumático, manejo de ansiedad y estrategias efectivas para afrontar las secuelas del desastre natural.

Conscientes de que las amenazas producidas por los desastres naturales pueden llevar a las víctimas de crimen a sentirse revictimizadas, y del riesgo inminente para los y las participantes, el CAVIC reanudó labores tres días laborables luego del paso del evento atmosférico. El Centro puso en función múltiples vías de contacto, incluyendo llamadas telefónicas, correos electrónicos y visitas al hogar para hacerle llegar los servicios a los participantes con mayor vulnerabilidad. En respuesta a la crisis general, el CAVIC se integró a los esfuerzos de Wapa Radio y asistió en la identificación de necesidades y ayudas para la ciudadanía. Durante dos semanas, personal del Centro se destacó en las instalaciones de la emisora y brindó apoyo emocional a las personas que se acercaban al lugar, siendo una mano amiga, confortante y restauradora hacia un sentido de esperanza en plena adversidad.

Posteriormente, el equipo multidisciplinario y los profesionales en formación que realizan sus prácticas en CAVIC aunaron esfuerzos con la Red de Albergues de Puerto Rico para asegurar que los niños y niñas ubicados en estas instituciones recibieran los servicios de ayuda requeridos. Los menores son especialmente vulnerables a los efectos de los desastres naturales; su patrón de reacción es diferente al de los adultos y depende

de muchos factores, entre éstos la edad y la presencia de un núcleo protector. El impacto emocional en niños y niñas a menudo se expresa por alteraciones de la conducta que requieren atención inmediata. Los menores albergados están en una posición de mayor vulnerabilidad, ya que se encuentran fuera de su núcleo familiar, aumentando su sentido de angustia y falta de seguridad. La intervención del CAVIC viabilizó la evaluación inicial de daños, identificación de necesidades y facilitó una respuesta ágil y precisa para la entrega de provisiones en los albergues. Además, se proveyeron talleres de manejo emocional a menores y cuidadoras, reduciendo el impacto de la quemazón en este recurso humano ante los extensos periodos de labores incesables. También, se ofrecieron talleres para la capacitación en estrategias de prevención y reducción de contagio de enfermedades infecciosas, tales como conjuntivitis, leptospirosis, gastritis, pediculosis y sarna humana. Se implementaron actividades recreativas dirigidas a llenar los espacios de ocio de los niños y se ofrecieron servicios psicológicos individualizados en los casos de menores que así lo ameritaban.

Las víctimas de violencia con procedimientos en los tribunales también se vieron afectadas ante el paso del huracán, por lo que el componente de Trabajo Social y Legal se movilizó a los foros de justicia para ofrecer la asesoría legal a las víctimas, independientemente de su pueblo de residencia. Las asesorías fueron ofrecidas desde los pasillos del tribunal, y en el caso del Tribunal de San Juan, desde una carpa. Aun cuando las condiciones de trabajo no eran idóneas, el compromiso de los trabajadores sociales, y los abogados y abogadas del CAVIC garantizó la accesibilidad de las víctimas a servicios legales. Con esta iniciativa se impactaron alrededor de 100 personas de los tribunales de San Juan, Bayamón, Carolina y Caguas recibiendo orientaciones sobre custodia, derechos de vivienda, órdenes de protección,

localización de menores, acecho y estados provisionales de derecho.

El deseo de colaborar con las comunidades cercanas al Centro, llevó al CAVIC a establecer lazos colaborativos con líderes comunitarios de las comunidades de Cupey Bajo y Alejandrino, para identificar aquellos residentes que requerían atención de profesionales de la salud y la conducta humana. A estos efectos se llevaron a cabo dos actividades comunitarias que proporcionaron espacios de esparcimiento e información valiosa para ayudar a las personas en su recuperación. Las actividades contaron con la participación de una payasa, manualidades, música y talleres socioeducativos. Para la realización de estas actividades fue instrumental la colaboración de los facultativos con descargas académicas del Recinto en CAVIC.

Otra de las estrategias que utilizó el CAVIC antes y después del paso del huracán para mantener informada a la ciudadanía, fue la página de *Facebook*. A través de la red social se ofreció información sobre los efectos emocionales de la experiencia de trauma y estrategias de manejo para niños y adultos. La visibilidad alcanzada en las redes permitió que personas en los Estados Unidos se unieran a los esfuerzos del CAVIC mediante la provisión de donaciones de alimentos y artículos de primera necesidad. Las donaciones han sido distribuidas en los albergues de menores y a participantes que se presentan a nuestras instalaciones con necesidades inmediatas. De estas donaciones se entregaron alimentos en cinco albergues de menores y más de 20 compras de alimentos y artículos de primera necesidad a participantes del Centro.

La intervención del CAVIC ante el paso del huracán María ejemplifica la reestructuración de un centro de servicios multidisciplinarios mediante la integración de intervenciones de

respuestas de emergencias en caso de desastres. El CAVIC respondió de forma organizada, precisa y con la flexibilidad necesaria para satisfacer las necesidades variables de múltiples poblaciones altamente vulnerables en un momento de crisis nacional. Son muchas las personas que aún recorren el camino hacia su recuperación emocional y CAVIC cuenta con un equipo de profesionales comprometidos/as con ser sus aliados en este proceso. Se impactaron de todas las formas antedichas a 750 personas en total.



## A QUÉ O A QUIÉNES SE DEBEN LAS UNIVERSIDADES DE HOY



*Dr. Rafael Aragunde  
Catedrático  
Facultad de Educación  
y Profesiones de la Conducta*

A qué o a quiénes se deben las universidades es una interrogante que nunca pierde relevancia. Nos la tenemos que plantear cada cierto tiempo si aspiramos a vivir a plenitud esta extraordinaria invención humana. Las universidades son mucho más importantes de lo que se admite. El impacto de estos centros de enseñanza e investigación superior en la historia de los pueblos, como su influencia en quienes llegan a relacionarse con ellas, puede ser extraordinario. Por eso no podemos vivir la universidad indiferentemente, desatendiendo sus posibilidades. No debemos dejar que se desplace con el ir y venir de los vientos fatuos, siendo indiferentes a las inevitables transformaciones por las que atraviesa.

Ya no nos es posible continuar refiriéndonos a las universidades en singular, según lo hicieron anteriores generaciones de universitarios. Tenemos que hablar en plural sobre ellas. La vieja costumbre de remitirnos a la Universidad no le hace justicia a la pluralidad de instituciones de educación superior que han existido y existen dedicadas a ampliar el saber, a transmitirlo y a ponerlo al servicio de la sociedad. Especialmente en una época como la que vivimos en las que no es muy difícil reconocer la heterogeneidad que lo marca todo. Es desde este contexto polifónico que tenemos que intentar responder la interrogante de a qué o a quiénes se deben las universidades; justamente porque de entrada son posibles variadas respuestas. ¿No se podría sostener que las universidades se deben al país que las subvencionan? ¿Quizás a sus académicos? ¿Por qué no a los estudiantes? ¿O a instituciones

religiosas, a funcionarios gubernamentales, a mecenas, o a sí mismas?

Al seleccionar una respuesta no se deben perder de vista las sucesivas fundaciones de centros de estudios e investigación superiores. Fueron académicos quienes fundaron la Universidad de París, fueron estudiantes los que iniciaron la Universidad de Bolonia, organizaciones religiosas las que le dieron parto a la Sapienza en Roma y a la Interamericana en Puerto Rico, fueron funcionarios los que crearon la de Berlín, las “land grants” y la Universidad de Puerto Rico, mecenas los que establecieron la de Stanford y Cornell.

Podrá llamar la atención, pero no se puede dejar de considerar la posibilidad de que estas instituciones se deban a sí mismas pues parecen tener una lógica propia que las ha llevado a ser, tras la Iglesia, las instituciones de mayor extensión cronológica de nuestra era. Y si lo religioso sobrevive por elementos que lo nutren pese a circunstancias históricas que frecuentemente no lo auspician, ¿acaso lo universitario no es también capaz de sobreponerse a instancias de precariedad porque es alimentado por algo que le hace compañía al ser humano desde siempre? Y si antes del cristianismo hubo religiones que respondían a la preocupación por lo sagrado, también antes de que las universidades surgieran ya los seres humanos se interesaban por ir más allá del adiestramiento inicial de sus párvulos y se las ingeniaban para ampliar lo que se sabía con el interés de comunicárselo a aquellos que compartían la pasión por el saber.

Esta pasión por el conocimiento, reconocida por filósofos de épocas tan dispares como Aristóteles y Michel Foucault, y tan importante para la convivencia humana y el respeto que le debemos a lo que nos rodea, bajo ninguna circunstancia debe ser excluida de las reflexiones y debates

que son normales en sociedades que atraviesan situaciones como las que se viven en nuestra Isla a raíz de los huracanes Irma y María. Pese a ello, en estas circunstancias la tendencia es a pensar exclusivamente de un modo pragmático y la mayoría de las veces se pierde de vista que responder con demasiada urgencia a las necesidades supuestamente más apremiantes conduce a la irrelevancia, pues las necesidades cambian.

Es evidente que no es lo mismo pensar sobre lo universitario en momentos apremiantes que reflexionar en torno a ello cuando prevalece cierta normalidad. Un huracán, un terremoto, un tsunami y una guerra cruenta nos tienen que obligar a ser más cuidadosos a la hora de pensar lo que sea, pero ¿estaremos obligados en tales circunstancias a responder exclusivamente de modo utilitarista? Tratándose de lo universitario, se tiene que tener aún más cuidado por la legendaria identificación de nuestra cultura universitaria con una torre de marfil ajena a las preocupaciones mundanales.

Ante la apabullante necesidad de atender necesidades básicas, ¿por qué se nos va a creer a los universitarios cuando insistimos en que nuestras aulas deben continuar auspiciando la reflexión abstracta, sea esta en torno al *Libro de Job*, a los ácidos grasos saturados o al Principio de Complementariedad desarrollado por Niels Bohr? Lo común, en tiempos relativamente normales, será regatearnos la inversión que se hace en la educación tanto escolar como universitaria y dirigir más recursos, por ejemplo, a la seguridad. Pero el asunto se hace más acuciante, como es de esperar, cuando la sociedad confronta una situación como la que hemos vivido en Puerto Rico en estos meses.

Le debió haber costado mucho al filósofo existencialista Karl Jaspers pensar la universidad

alemana tras la Guerra Mundial que aquel país desató con la ayuda de muchos universitarios germanos. Con tan solo observar fotos de lo que quedó de aquella sociedad nos percatamos lo que experimentó aquel pueblo tras el conflicto que terminara en el 1945. Aun así, Jaspers no renunció a su idea de lo que debía de ser la universidad, “sede en la cual la sociedad y el Estado permiten el florecimiento de la más clara conciencia de la época”, según escribió<sup>2</sup>. En aquel momento en que Alemania yacía destruida, las universidades eran más necesarias que nunca. Jaspers reconocía que aunque la universidad “es un ámbito que está fuera del mundo de la acción..., está penetrado por las realidades de ese mundo”<sup>3</sup>. Su función primordial, ciertamente, es fundamentalmente espiritual, pero no puede perder de vista las necesidades materiales de la sociedad en que está enclavada.

Tenemos que tener cuidado con idealizar la universidad, según lo hace Ortega y Gasset en su conferencia *Misión de la universidad*. La universidad no educó al ser humano común medieval sino a privilegiados que fueron en su mayoría empleados de la Iglesia. Tampoco se puede decir que Alemania se volvió a levantar exclusivamente por los esfuerzos de sus universidades, pero entonces, como ahora, contribuyeron de una manera ejemplar. Nuestra tradición universitaria es apenas centenaria, pero tiene en su historia logros de los que se puede enorgullecer. Sin embargo, confronta unos retos que podrían redefinir las concepciones positivas que tenemos en torno a ellas. Si perdemos la orientación investigativa y deliberativa, por dedicarnos exclusivamente a lo inmediato, podríamos dar al traste con lo que nos ha definido desde siempre. Igualmente, si nos olvidamos de que “las realidades de ese mundo” hoy se nos

2 Jaspers, Karl en Fichte, Schleiermacher, Humboldt et al, *La idea de la universidad en Alemania*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1959, p. 392.

3 *Ibid.*, p. 500.

presentan como necesidades, desesperación y hasta hambre, nos haremos irrelevantes. Así sucedió con las universidades medievales que no reconocieron en el siglo de las luces que se le debía abrir las puertas a lo que entonces se buscó su nicho en los salones parisinos y poco después en las nuevas universidades liberales. Ayudemos en la reconstrucción, pero no perdamos de vista lo que nos define, que es una pasión por el saber que, transformada en investigación, le sirve de manera inteligente a la sociedad.



## UNA LECCIÓN MÁS ALLÁ DE LAS PAREDES: LA RECUPERACIÓN DEL RECINTO METRO LUEGO DEL PASO DEL HURACÁN MARÍA



*Dr. Nestor Duprey Salgado  
Profesor  
Facultad de Estudios Humanísticos*

El Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana de Puerto Rico era un lugar irreconocible tras el paso del huracán María durante las horas del 19 y 20 de septiembre de 2017. Como todo Puerto Rico, era un gran depósito de escombros. Daños considerables a la planta física, incluyendo la pérdida de gran parte del techo con el consiguiente efecto en los pisos que albergan la mayoría de los salones hábiles de clases, el 5to. y el 6to., la casi total pérdida de la vegetación circundante al edificio principal, y la ausencia de energía eléctrica eran parte del saldo del más grande desastre natural en la historia reciente del país. A eso se unía el hecho que la mayoría de los recintos del Sistema Inter estaban seriamente afectados, lo que dificultaba la labor de ayuda para con el Recinto Metro. Pero quizás ese no era el mayor daño al que se tenía que enfrentar la comunidad de nuestro campus...

Y es que era en esa infraestructura humana que es el alma y sangre de la universidad donde mayores daños había causado el huracán María. Estudiantes que no solo habían sufrido graves daños en sus comunidades en términos materiales, sino que se enfrentaban a la incertidumbre sobre qué iba a pasar con sus estudios y cuál iba a ser su futuro inmediato en una universidad lacerada en su infraestructura seriamente dentro de un país destrozado. Así también profesores y personal administrativo enfrentaban las serias dificultades cotidianas producto de la falta de energía eléctrica y dificultades en el tránsito y la movilidad, cuando no enfrentaban la pérdida de sus hogares y sus pertenencias vitales.

Era sin duda un reto pocas veces enfrentado por un liderato universitario: cómo la universidad recupera su impulso vital para ayudar a que sus componentes a su vez recuperen en el menor tiempo posible su necesaria base existencial en la cotidianidad para convertirse en plataforma de resiliencia y ejemplo en grave adversidad para el país.

La Rectora Marilina L. Wayland y el personal administrativo principal del recinto, junto al presidente Manuel J. Fernós, tuvieron un primer golpe con la realidad alrededor del 26 de septiembre. En su primera comunicación a la comunidad universitaria, el presidente Fernós aseguró a los estudiantes que se tomarían las medidas necesarias en términos de ajustes al calendario para “salvar y terminar el año académico” y alertaba a los empleados docentes y no docentes del sistema que una vez culminaran las labores de recuperación se reanudarían las labores administrativas. En un escenario de mas que evidente postración colectiva, ese mensaje de certeza a una eventual, pero cercana vuelta a la realidad universitaria, era una necesaria señal de aliento. Para que ese llamado se convirtiera en carne de realidad y no fuera solo una aspiración espiritualmente edificante pero poco anclada en la realidad, había que tomar las medidas en esa dirección dentro del complicado escenario logístico del país.

Luego de inspeccionarse las facilidades del Recinto y anunciar el 2 de octubre la reanudación de clases tanto en CeDIn como en la Academia Interamericana Metro, siendo así de las primeras instituciones de educación K-12 que reemprendieron labores tras el paso del huracán María, el 4 de octubre, se realizó la primera reunión del personal administrativo del Recinto y la rectora Wayland para trazar la ruta de la recuperación. Ese día se anunciaron dos iniciativas que más allá de las obvias medidas para reacondicionar la planta física y la infraestructura material del Recinto

iban dirigidas a atender la infraestructura emocional de la comunidad universitaria: el establecimiento de canales de comunicación a través de las redes sociales (*Facebook* y *Twitter*) para mantener informados a los y las estudiantes así como al resto de la comunidad sobre la eventual reanudación de labores docentes y el anuncio de la disponibilidad de servicios gratuitos en el área psicológica en la Clínica Interamericana de Servicios Psicológicos, para todo el país. Además de esos esfuerzos, se atendió con especial interés el estado y la comunicación de los estudiantes extranjeros que cursaban estudios en el Recinto.

El 10 de octubre fue un día clave en el esfuerzo de recuperación del Recinto. Ese día fuimos citados los miembros de la Facultad a tiempo completo y parcial así como el personal no docente para recibir un informe de la Rectora sobre los trabajos de recuperación. Para muchos era el primer encuentro con la realidad del Recinto. Seis pisos reducidos a un pasillo a oscuras en pleno día y con su vegetación ausente era un recordatorio de cuán duro había sido el impacto del huracán y cuán difícil era la recuperación. Pero esa realidad física contrastó inmediatamente con el espíritu de lucha que la Rectora Wayland demostró ese día. Solo quien le ha visto la cara a la adversidad y la ha confrontado sabe cuán firme debe apretarse el timón y cuán clara debe mantenerse la mirada para atravesar las tempestades. Muchos dudamos ese día desde la comodidad de la paralizante incertidumbre... Pero lo que veíamos como una aspiración loable pero difícil se fue convirtiendo en realidad paso a paso, tarea a tarea, victoria tras victoria frente al desánimo y la realidad circundante exponencialmente complicada.

El 16 de octubre, aun sin servicio de energía eléctrica, se reanudaron las clases presenciales y a distancia en el Recinto. Ese reinicio fue posible en parte gracias a la integración en los trabajos de rehabilitación del Recinto de no solo el personal docente y administrativo, sino también de un nutrido grupo de líderes de las organizaciones estudiantiles de Inter Metro. Se daba así una lección más allá del salón de clases, donde la

magnitud de la tragedia a enfrentar obligaba a que se diese en la práctica de la evolutiva vuelta a la modificada realidad un espíritu de comunidad universitaria que llevaba la lección sobre la misión de la universidad a los pasillos oscuros y a la arboleda golpeada.

Junto con eso, la Universidad tomaba medidas para ayudar en lo posible a aminorar el efecto económico y existencial del huracán María en los miembros de la comunidad universitaria: se honró el pago de nómina a los empleados y el pago de becas a los estudiantes; se pusieron a la disposición de los empleados préstamos de emergencia y en cuanto a los estudiantes ayudas de emergencia para costear cualquier gasto imprevisto; se ayudó a empleados y estudiantes a completar la documentación necesaria para que pudiesen recibir la ayuda gubernamental en caso de desastres naturales y se mantuvo disponible para ellas y ellos profesionales y voluntarios para ofrecer ayuda y consejería psicológica y espiritual.

Pero no quedó el esfuerzo de Inter Metro en las paredes de la universidad. Con la ayuda de empleados y estudiantes se organizó un Centro de Acopio que brindó ayuda a múltiples comunidades afectadas del país en términos de artículos y orientación. La Universidad, en franco ejercicio de tercera misión salía más allá del campus cumpliendo así su responsabilidad social.

Pero más allá de lo material, el Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana le dio una ayuda más necesaria al país: le demostró que con esfuerzo, liderato, tenacidad, metas claras y espíritu de comunidad es posible levantarse más allá de las consignas en la realidad de la superación y la vuelta a la senda interrumpida.

El 31 de octubre regresó la energía eléctrica al Recinto. Muchos no lo notamos, porque en la marcha descubrimos que jamás perdimos la luz.



**INTER** **METRO**

  
Papel hecho con  
tecnología de viento

 100% Papel Pos-consumo